



Facultad de Humanidades
Instituto de Sociología
Carrera de Sociología

**“TRANSMISIÓN DIALÓGICA DE MEMORIAS DE LA DICTADURA MILITAR
DESDE LAS NARRATIVAS DE LA TERCERA GENERACIÓN EN CHILE”**

Memoria de Grado para optar al Grado de Licenciado en Sociología y
Título Profesional de Sociólogo

Sebastián Ignacio Jiménez Catalán

Profesora Guía:
María Angélica Cruz Contrera

MAYO, 2016

*"(...) dime de dónde vienes y te diré donde irás,
si no tienes historia futuro no tendrás,
si no entiendes tu pasado lo repetirás,
y no se puede avanzar sin saber lo que hay detrás,
yo conservo la memoria que no morirá jamás,
ni olvido, ni perdón, ni paso atrás,
¿comprendes? yo no estoy ni ahí con la paz,
quiero juicio y castigo,
nada menos, ni nada más"*

SubVerso - ¿Y dónde están?

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar a mi familia.

Mamá, manantial de amor y sabiduría.

Papá, maestro de la vida.

A mi hermano Maximiliano.

Gracias por estar incondicionales a mi lado.

A mi querido colega Daniel Herrera "el Dano".

Por todo el apoyo brindado,

por las jornadas de revisión a mi trabajo.

Por los concejos, por ser mi amigo.

A mi profesora guía María Angélica Cruz.

Su ayuda fue fundamental para concretizar este proyecto.

Gracias por creer siempre en mí y estar cuando la necesitaba.

A todos los que cooperaron directa e indirectamente en este proceso,

especialmente a quienes participaron en las entrevistas.

RESUMEN

El objetivo de la presente memoria es describir, desde las narrativas de la tercera generación, la transmisión dialógica de memoria social sobre la dictadura militar. La estrategia metodológica considera la aplicación de entrevistas en profundidad a jóvenes, mujeres y hombres, entre catorce y veintinueve años, y de nivel socioeconómico medio, provenientes de familias con adherencia y no adherencia a la dictadura militar. Dentro de las principales conclusiones de esta investigación se encuentra una memoria fuertemente arraigada en el golpe militar del 11 de septiembre de 1973, una transmisión dialógica intergeneracional de los recuerdos de esa época marcados por la socialización familiar y otras fuentes testimoniales, un bloqueo de las aspiraciones de futuro a partir de este pasado conflictivo que se vuelve problemático de significar desde el presente, así como una memoria que fija lo que se debe recordar y olvidar desde una posición generacional.

Palabras claves: memoria – dictadura militar – narrativas – dialogía intergeneracional – transmisión.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO 1: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	10
1.1.- Fundamentación	11
1.1.1.- El contexto histórico de la Dictadura Militar	11
1.1.2.- El proceso de Transición Democrática	13
1.1.3.- Justificación de la Investigación	14
1.2.- Pregunta de Investigación.....	16
1.3.- Objetivos	17
1.3.1.- Objetivo General.....	17
1.3.2.- Objetivos Específicos	17
1.4.- Relevancias	17
1.4.1.- Relevancia Teórica.....	17
1.4.2.- Relevancia Práctica.....	18
CAPÍTULO 2: MARCO TEÓRICO	19
2.1.- El concepto de Memoria Colectiva según Maurice Halbwachs	20
2.1.1.- Memoria Colectiva	20
2.1.2.- Marcos Sociales	22
2.2.- Aportes de autores relevantes al debate de la Memoria	24
2.2.1.- El debate europeo	24
2.2.2.- El debate Latinoamericano	29
2.3.- La Dialogía Intergeneracional	36
2.4.- Conceptos.....	37
2.4.1.- Memoria Social.....	37
2.4.2.- Narrativas	38
2.4.3.- Memoria Traumática Familiar	40
2.4.4.- Tercera Generación.....	41
CAPÍTULO 3: MARCO METODOLÓGICO	43
3.1.- Tipo de Estudio	44
3.2.- Tipo de Diseño.....	44
3.3.- Universo y Muestra	45
3.4.- Técnica de Producción de Datos	49
3.5.- Técnica de Análisis de Datos.....	50
3.6.- Plan de Análisis	51
3.7.- Reflexiones del Trabajo de Campo	52

3.8.- Calidad del Diseño.....	54
3.7.- Condiciones Éticas.....	54
CAPÍTULO 4: ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN.....	56
4.1.- Memoria de Eventos Históricos.....	57
4.1.1.- Relatos situados desde la Unidad Popular.....	59
4.1.2.- Relatos situados desde el Golpe Militar.....	62
4.1.3.- Relatos situados desde la Dictadura Militar.....	65
4.2.- Transmisión Dialógica de Memoria en Espacios Familiares.....	67
4.2.1.- Narrativa de la Experiencia Familiar.....	69
4.2.2.- La presencia de lo Traumático.....	72
4.2.3.- Legado Familiar.....	75
4.3.- Hacia una Identidad Generacional.....	79
4.3.1.- Posición Generacional.....	80
4.3.2.- Sentido del Presente.....	84
4.3.3.- Sentido del Futuro.....	88
CAPÍTULO 5: CONCLUSIONES.....	91
BIBLIOGRAFÍA.....	97
ANEXOS.....	103

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se enmarca en el estudio sobre la transmisión dialógica de las memorias sociales de la dictadura militar chilena, particularmente, en la tercera generación, en un intento por aportar a como desde sus narrativas significan el pasado reciente del país. El foco principal se concentra en cómo se dan los procesos de transmisión de recuerdos de ese pasado a partir de fuentes testimoniales diversas y familiares, desde las cuales se articula una posición generacional que resignifica los acontecimientos pese a no ser testigos vivenciales.

Los estudios de memoria social se han presentado en diferentes lugares del mundo y en contextos temporales específicos. En Europa, la sociología desde una perspectiva clásica se vincula a autores como Maurice Halbwachs (1950), quien acuña por primera vez el concepto de memoria colectiva al establecer marcos sociales que influyen en su configuración. A su vez, se encuentran una serie de investigaciones asociadas a la Segunda Guerra Mundial, época marcada por el surgimiento de regímenes autoritarios principalmente en España, Italia y Alemania, donde el foco se ha centrado en los horrores de esos regímenes, tales como el Holocausto Judío, entre quienes destacan Paul Ricoeur (2000), Yosef Hayan Yerushalmi (1984) y Pierre Nora (2009), quienes estudian los procesos de memoria europeos.

En Latinoamérica, comienza una preocupación por los temas de memoria derivados del surgimiento de dictaduras militares en el Cono Sur. En Argentina, Brasil, Chile, Uruguay y Paraguay se comienzan a estudiar los procesos de memoria a partir de aportaciones desde la psicología social (Becker, Aguilar, Morales, 1994), la cual incorpora el contexto socio histórico en sus teorizaciones respecto a los cuadros de traumatización extrema surgidos a partir de la violencia y represión a la que fue expuesta la población (Cornejo & Faúndez, 2010), como es el caso chileno donde se inscribe la presente tesis, dictadura que se prolongó durante 17 años.

En este contexto, cabe problematizar respecto a los procesos de transmisión de ese pasado en la actualidad, así como también que es lo que será legado a las futuras generaciones. Para ello, se debe considerar el hecho de que la memoria respecto a la dictadura militar no solamente es construida por las generaciones protagonistas, sino que se debe contemplar a la tercera generación, quienes a partir de un proceso dialógico articulan dicha memoria social, la cual no es transmitida de forma unidireccional, sino que más bien esta se construye de forma dinámica y relacional, en tanto el encuentro inter generaciones están en una constante elaboración y reelaboración. Es así, como la presente investigación busca, a partir de las narrativas de la tercera generación, analizar los procesos asociados a la transmisión dialógica intergeneracional, concepto trabajado principalmente por las autoras chilenas Marcela Cornejo, María Angélica Cruz y María José Reyes (Cornejo, Cruz, Reyes, et al., 2013, 2015; Reyes, 2007, 2009)

Es así como se busca presentar y analizar las memorias sociales de este grupo particular, la tercera generación de la dictadura militar, mediante el uso de una metodología cualitativa basada en entrevistas en profundidad, teniendo en consideración diversos elementos en la composición de la muestra, principalmente dado por la edad y de adherencia y no adherencia familiar a la dictadura militar. A partir de este material, se busca aportar aspectos teóricos vinculados a la dialogía intergeneracional trabajados en estudios recientes de memoria en la tercera generación en Chile.

A razón de lo anterior, la estructura de la presente tesis se organiza en cinco capítulos. En el primero, se realiza el planteamiento del problema, los objetivos y las relevancias del estudio. El segundo capítulo, corresponde al marco teórico, donde se establecen lineamientos generales y conceptos claves que han servido de soporte para guiar y estructurar la presente investigación. En el tercer capítulo, se esboza el

marco metodológico, en el que se fundamentan las estrategias metodológicas empleadas en torno al diseño de la investigación, los criterios de selección de los casos y las técnicas de producción y análisis de la información. En el cuarto capítulo, se encuentra el análisis e interpretación de resultados, así como los principales hallazgos surgidos a partir de la información producida a través de la técnica de producción de información seleccionada. Por último, se presentan las conclusiones del estudio, que responden a los objetivos específicos y general del estudio.

CAPÍTULO 1: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1. - Fundamentación

1.1.1.- El contexto histórico de la Dictadura Militar

El Golpe de Estado en Chile ejecutado por las Fuerzas Armadas el 11 de septiembre de 1973, acto que conllevó el derrocamiento del gobierno constitucional del Presidente Salvador Allende Gossens, derivó en un régimen dictatorial que gobernaría a Chile durante diecisiete años, generando un quiebre institucional y la destrucción del Estado de Derecho, en que la Junta de Gobierno fija sus atribuciones concentrando los poderes del Estado y suspendiendo las garantías individuales. Dicha época, está marcada por la violencia pública y violaciones sistemáticas a los Derechos Humanos, configurándose así un terrorismo de Estado caracterizado por prácticas represivas tales como detenciones, secuestros, desapariciones, asesinatos políticos, torturas, entre otras (Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, 1991; Comisión Nacional de Prisión Política y Tortura, 2004) .

Elizabeth Lira (1987) señala que durante los primeros diez años de dictadura militar, la sociedad chilena vivió un clima de fuerte uso institucional de la violencia, acompañada por métodos de ocultamiento de lo ocurrido a las víctimas, las autoridades negaban los hechos y entregaban información falsa a los familiares. El silencio respecto a las violaciones a los Derechos Humanos, se vuelve efectivo como control social, y se instala en la población la sensación de que es mejor callar respecto a estos temas por temor a ser castigados. En el Chile de la época se vive bajo dos mundos, uno normal en que la vida se desarrolla sin mayores inconvenientes siempre y cuando se adecue a las normas establecidas, como el toque de queda; y otro oscuro marcado por la muerte, la desaparición y la tortura (Lira, 1987, p.6) .

Lo anteriormente descrito, genera un clima de fragmentación social a partir del uso de denominaciones públicas de “enemigo” para referirse a los partidarios del

gobierno derrocado, lo cual implicó un clima de amenaza vital en el que cualquiera podía ser acusado y quedar vulnerable a ser detenido. Esto, provoca un temor generalizado, el cual conduce a un clima psicológico que va incluyendo a mayores sectores de la población polarizando las relaciones sociales, las cuales operan en base al miedo, la desconfianza y la inseguridad (Lira, 1987). Los efectos de la represión, entre otros, provocan en quienes deben seguir viviendo en el régimen social represivo, tanto afectados directos como la sociedad chilena en su conjunto, abandonar potenciales cambios asociados a la participación política ciudadana de nuevos proyectos colectivos de sociedad.

Los años 80 se caracterizan por la ejecución del proyecto de transformación propiciado por la dictadura y sectores civiles de la derecha chilena, el cual se sustentaba en la instauración de un modelo económico capitalista de corte neoliberal, y a su vez, la aprobación vía plebiscito de una nueva Constitución Política, todo esto sin abandonar las prácticas represivas. En 1982, Chile sufrió una fuerte crisis económica y presentaba altos índices de desempleo, lo cual generó, según señala Manuel Antonio Garretón (1987), descontento en la población, la cual comenzó a reclamar por las condiciones económicas y sociales a través de acciones colectivas de protesta, articulándose a nivel de los partidos políticos aprobados por el régimen, como también desde otras organizaciones políticas y la sociedad civil, la oposición a la dictadura militar.

Como contextualizan las autoras Ximena Tocornal y María Paz Vergara (1998), los partidos políticos de la época que conformaban la oposición debieron decidir si actuar bajo la legalidad que la dictadura les otorgaba, lo cual implicaba legitimar la institucionalidad del régimen, o actuar desde la marginalidad y apostar a su desestabilización. Ante este escenario, prima el consenso y la búsqueda de acuerdos con los sectores partidarios a la dictadura militar para la realización del plebiscito de

1988 y la aceptación de sus resultados (Tocornal & Vergara, 1998, p.10). En este plebiscito, el 56% de los ciudadanos votó en contra de la continuidad del General Augusto Pinochet como Presidente de la República, para posteriormente, convocar a Elecciones Presidenciales en 1989, siendo electo Patricio Aylwin, candidato del bloque opositor a la dictadura.

1.1.2.- El proceso de Transición Democrática

El gobierno del Presidente Patricio Aylwin (1990-1994) enfatiza en asegurar el régimen democrático en pos de la estabilidad política. Con ello, tuvo que aceptar una estructura institucional marcada por la Constitución de 1980: un sistema electoral binominal que favorece a los sectores civiles de derecha y limita las posibilidades de democratización, la aceptación de senadores designados, y la inamovilidad de los comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas (Rojas, 1996, p.19, citado en Tocornal & Vergara, 1994, p.10). La economía se reforma hacia el libre mercado, y no se producen cambios estructurales al modelo, operando en una lógica de continuidad de la institucionalidad legada por la dictadura.

Como señala la autora chilena María Francisca Juricic y María José Reyes (2000), bajo este escenario, las violaciones a los Derechos Humanos son calificadas como una política de la dictadura militar, por lo que sus consecuencias eran responsabilidad del Estado Chileno, surgiendo con ello la idea de “Reconciliación Nacional”, que tenía como objetivo la *unidad nacional* afectada por la polarización política de la época. Para ello, se crea la *Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación* (1991) para investigar y recopilar datos sobre personas que fueron presos políticos, desaparecidas y asesinadas, antecedentes que fueron puestos a disposición de los Tribunales de Justicia. En este sentido, los esfuerzos individuales de los afectados y de agrupaciones de derechos humanos fueron infructuosos. Las políticas de derechos humanos “relegan al ámbito de lo privado el ejercicio de las

acciones penales que verifican los hechos y determinan a los responsables (Juricic & Reyes, 2000, p.17, citando a Aguilar, 1994).

Es así como los gobiernos posteriores a la dictadura militar enfatizan afianzar el régimen democrático más que juzgar las violaciones a los Derechos Humanos, en que las políticas de memoria se enfrentan, como señalan Nolbert Lechner y Pablo Güell (1987) al dilema entre “justicia y democracia” (Güell & Lechner, 1998, p.7). A consecuencia de las limitaciones de verdad y justicia producto de procesos judiciales fallidos, que topaban constantemente con las leyes de amnistía, el énfasis se desplaza hacia el origen del conflicto más que a sus consecuencias.

El cambio estructural que representa la implantación del modelo económico neoliberal, transforma los vínculos sociales hacia un modo de vida marcado por el individualismo, donde los valores de la competitividad, utilidad, eficiencia, modifica los hábitos y actitudes de la gente (Güell & Lechner, p.15). El temor heredado marca las actitudes hacia los otros y los espacios de conversación y encuentros sociales cada vez más se remiten al ámbito de lo privado. La rapidez con que se experimentan estos cambios disocian la relación entre pasado y futuro; el pasado es oscuro, mejor no recordarlo, y el futuro no se relaciona con este, por lo tanto es mejor vivir en el presente. Así como la memoria es una construcción social, el olvido se configura bajo este marco interpretativo (Güell & Lechner, 1998, p.8).

1.1.3. Justificación de la Investigación

Aprontándonos a cumplir 43 años del Golpe de Estado ejecutado por las Fuerzas Armadas el 11 de septiembre de 1973, tanto este acontecimiento como los hechos acontecidos durante los 17 años de dictadura militar representan un punto de inflexión latente en la historia de la sociedad chilena. Las violaciones a los Derechos Humanos ocurridas en la dictadura militar representan un conflicto no resuelto

(Reyes, 2009), y por lo tanto sigue presente de manera fragmentada y antagónica (Garretón, 2003), y es a partir de esto que radica la importancia de profundizar en los estudios de memoria a modo de reparar socialmente a las víctimas, y así mismo, a las generaciones venideras (Cornejo, Cruz, Reyes, et al., 2012; 2013; 2015).

Por lo tanto, el indagar en las narrativas de los jóvenes permite adentrarnos en como dicha unidad generacional significa y re-significa el pasado reciente de la sociedad chilena desde el presente, pasado que se expresa en un legado marcado por la presencia de silencios y olvidos. En este sentido, el estudio asume el desafío de que el acto de recordar está siempre enmarcado socialmente, y atendiendo a la complejidad de la afirmación, se encuentra en un constante proceso de construcción. Dicha construcción de memorias sociales parte de la base de que la transmisión de este pasado conflictivo, entrecruzado por eventos traumáticos, se produce desde posiciones generacionales que interactúan desde la diversidad, y a su vez dialogan o se confrontan desde distintas posiciones discursivas (Reyes, 2009). El asumir la dialogía intergeneracional, implica asumir una invitación para recoger dicha diversidad apostando a aglutinar esta multiplicidad de miradas con una clara perspectiva de futuro.

Considerando el contexto actual, en que el gobierno chileno está evaluando la propuesta de la directora del Instituto de Derechos Humanos para levantar el secreto de 50 años que rige sobre los antecedentes recopilados por la Comisión Nacional sobre Prisión Política y Tortura, lo cual permitirá degradar a miembros de las Fuerzas Armadas condenados por violaciones a los derechos humanos, no cabe duda que los temas vinculados con memoria y reparación a víctimas tomarán alta vigencia en el debate público, el cual ha estado marcado últimamente por una serie de condenas a perpetradores y encubridores de actos de represión política, por lo que indagar en la transmisión dialógica de memorias se vuelve sumamente contingente.

Según el último *informe de Desarrollo Humano en Chile: Los tiempos de Politización* del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2015), la sociedad chilena ha experimentado un importante proceso de politización. En este sentido, los jóvenes pertenecientes a la tercera generación han asumido un rol en este proceso de cambio que dista del inmovilismo característico de los años 90, quienes a partir de reivindicaciones relacionadas con el ámbito estudiantil propiciadas en los años 2006 (“Revolución Pingüina”) y 2011 (“La Primavera Universitaria”), han cuestionado la continuidad del modelo económico e institucional heredado de la dictadura, visibilizando la desigualdad del financiamiento de la educación a partir de demandas por gratuidad, democracia universitaria y el rol del Estado en la educación pública.

Planteado este escenario, la pertinencia de abordar la memoria social para este estudio radica en indagar en los procesos de transmisión del pasado, el cual se da en un proceso dinámico que incorpora nuevos elementos a los recuerdos proferidos por sus antepasados, especialmente en sus núcleos familiares en tanto fuente testimonial, así como también es influenciado por el contexto en que se insertan los jóvenes en la actualidad. Por lo tanto, responder preguntas relativas a ¿cómo son las narrativas vinculadas a memoria sobre la dictadura militar en la tercera generación?, ¿cómo se dan los procesos de construcción dialógica de esa memoria en los espacios familiares?, ¿cuáles son los procesos que median la construcción de memoria en torno a la dictadura militar en la tercera generación que la determinan como tal?, se vuelven atingentes de responder y es el desafío que se asume en esta presente investigación.

1.2.- Pregunta de Investigación

Tomando en consideración los elementos desarrollados anteriormente y el contexto en que surge el problema, **la pregunta a trabajar en la presente investigación será:**

¿Cómo operan los procesos de transmisión dialógica de memorias en torno a la dictadura militar desde las narrativas de la tercera generación?

1.3.- Objetivos

1.3.1.- Objetivo General

Describir los procesos de transmisión dialógica de memorias en torno a la dictadura militar desde las narrativas de la tercera generación

1.3.2.- Objetivos Específicos

1. Caracterizar las narrativas vinculadas a la memoria sobre la dictadura militar presentes en la tercera generación.
2. Indagar en los procesos de transmisión dialógica de memoria sobre la dictadura militar en los espacios familiares desde y hacia la tercera generación.
3. Indagar en los procesos de construcción social de la memoria en torno a la dictadura militar desde las narrativas de la tercera generación.

1.4.- Relevancias

1.4.1.- Relevancia Teórica

La relevancia teórica de la presente investigación se plantea como un aporte a los estudios de transmisión de la memoria sobre la dictadura militar en un segmento generacional recientemente abordado en investigaciones, donde la Sociología de la Memoria toma un rol protagónico profundizando en los efectos sociales y culturales, así como también de las disputas de verdad que se dan desde y hacia la tercera generación en el ámbito de lo cotidiano de este pasado traumático, a modo de poder

aportar desde la disciplina sociológica a la comprensión de la configuración de memoria social que será legada a las futuras generaciones de nuestro país.

1.4.2.- Relevancia Práctica

Respecto a la relevancia práctica o político-social, el estudio no se enmarca desde un enfoque político-institucional, sino que considera otros elementos presentes en el espacio cotidiano y la convivencia actual de la sociedad. En función de esto, se apuesta a indagar en elementos constitutivos del vínculo entre pasado y presente a partir de la problematización de la construcción dialógica de memorias sobre la dictadura militar en la tercera generación, la cual será portadora de este legado a las futuras generaciones, así como también potenciales agentes de cambio.

Considerando que este año se cumplen 43 años desde el Golpe de Estado, la presente investigación eventualmente permitirá sugerir lineamientos en las políticas públicas sobre la materia, y en específico para este segmento de la población chilena.

CAPÍTULO 2: MARCO TEÓRICO

2.1.- El concepto de Memoria Colectiva según Maurice Halbwachs

2.1.1.- Memoria Colectiva

Para hablar de memoria se hace imprescindible referirse a Maurice Halbwachs, sociólogo francés que entre sus obras más destacadas se encuentran *Los Marcos Sociales de la Memoria (2004)* y *La Mémoire Collective (1950)*. Halbwachs identifica ciertos espacios simbólicos en los cuales se construye memoria, espacios marcados por un fuerte componente de cohesión grupal, de reafirmación de valores e identidad colectiva.

La influencia de Emile Durkheim en el pensamiento de Halbwachs es importante, ya que estudiando la religión, el clásico francés intentaba poder explicar los elementos valóricos que permitían el funcionamiento de la sociedad y los fenómenos que mediaban en aquello, ámbitos colectivos, a los cuales llamó representaciones colectivas. En este sentido, Halbwachs, siguiendo la línea Durkheim, identifica como los ámbitos colectivos más relevantes en la construcción de memoria a la familia, la religión y la clase social. He aquí la fuerte influencia de Emile Durkheim en el autor, ya que no es casualidad que Durkheim haya tenido una importante dedicación de su vida intelectual a estos temas, dentro de los cuales Halbwachs los aborda para construir los conceptos de marcos sociales y memoria colectiva.

Para el autor, la memoria individual, en tanto acto personal de recordar, está siempre enmarcada socialmente. Según esta idea, para Halbwachs, la memoria colectiva se define como “el proceso de construcción social del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo, comunidad o sociedad; cada uno está seguro de sus recuerdos porque los demás también los conocen” (Halbwachs 1950, en Aguilar, 1991, p.1). La articulación entre la memoria individual con la colectiva se daría en función del acto presente de hacer memoria, en tanto los recuerdos son colectivos y en este sentido no es necesario que estén otros hombres presentes en

forma sensible y material para recordarlos, el cual está dado por la noción de pertenencia. En esta línea, el autor señala que a partir del momento en que nosotros y los testimoniantes formamos parte de un grupo, hemos permanecido en contacto con este grupo y pensamos en común, bajo ciertas relaciones somos capaces de identificarnos con él” (Hallwachs, 1950, p.5, en Aguilar, 1991, p.4).

Hallwachs en su libro *Los Marcos Sociales de la Memoria* , específicamente en el capítulo número dos titulado “La Memoria y el Lenguaje” (2004, p.57-104), analiza el acto personal íntimo de recordar extrapolándolo al ámbito psíquico de los sueños, espacio individual de elaboración de recuerdos donde supuestamente no tiene acceso un otro en la elaboración de estos. Sin embargo las nociones de temporalidad y espacialidad en los sueños son ambiguas, al no tener el individuo la capacidad de “poder recordar determinados periodos o escenas de su vida pasada bajo la forma de sucesiones coherentes de acontecimientos bien localizados” (Hallwachs, 2004, p.79).

Dicha coherencia no se lograría en un estado de rememoración introspectivo del tipo de los sueños, a diferencia de los recuerdos elaborados mientras se está despierto. En este sentido el autor profundiza al enfatizar que “la acción de la sociedad se hace sentir inclusive en el sueño, en la vida psicológica del hombre que prosigue mientras duerme” (Hallwachs, 2004, p.79). Según Ricoeur (2000), para Hallwachs, es una atribución ilusoria el adjudicarnos el recuerdo a nosotros mismos y defiende la idea de que para recordar, siempre se debe colocar desde el punto de vista de uno o varios grupos.

Los recuerdos en este caso no se perderían ya que siempre se valora desde el punto de vista de un grupo, si se pierde un recuerdo significa que desde hace mucho tiempo el individuo no pertenece a él; “así el recuerdo aparece cada vez que las

personas lo evocan en nosotros” (Hallbwachs, 2004, p.79). Esto, está íntimamente ligado al reconocimiento y localización de los recuerdos, ya que “el reconocimiento de los recuerdos se encuentra acompañado de un primer intento de localización: orientamos nuestros pensamientos hacia diversos grupos sociales, familiares, amigos, compañeros de viaje, etc. y nos preguntamos a cuál de estos grupos pertenece esta persona” (Hallbwachs 2004, p.144).

2.1.2.- Marcos Sociales

En línea con lo anteriormente desarrollado, Hallbwachs (2004) identifica que es en esta localización de los recuerdos donde se enmarca socialmente la memoria, en que el concepto de marco social se entendería como un “sistema de algún modo estático de fechas y lugares, que nos lo representaríamos en su conjunto cada vez que deseásemos localizar o recuperar un hecho” (Hallbwachs, 2004, p.156). Por muy íntimo que sea un recuerdo, por muy personal que este sea “*nunca estamos solos*, uno no recuerda solo sino con la ayuda de los recuerdos de otros y con los códigos culturales compartidos” (Jelin, 2002a, p.20). Por lo tanto, la memoria colectiva estaría configurada por ciertos patrones con los cuales los individuos se representan en la sociedad, en el que los marcos sociales son elementos constitutivos de identidad grupal al vincular y conservar nuestros recuerdos más íntimos en relación con el medio social.

Dentro de los marcos sociales, los básicos son los marcos temporales y los marcos espaciales. Los marcos temporales de la memoria son aquellos que están ligados a fechas y festividades, los que cumplen la función de hitos a los cuales hay que recurrir para recordar; y los marcos espaciales corresponden a lugares, construcciones, objetos que recuerdan una vida social vivida allí (Aguilar, 1991, p.3). Para Hallbwachs (2004), existen tres marcos sociales que articulan la memoria social: los marcos sociales de la religión, la clase social y la familia, cobrando

relevancia este último para la construcción dialógica intergeneracional de memoria para la tercera generación.

Hallbwachs (2004) reflexiona sobre cómo se configuran los recuerdos en el marco social de la familia, en la cual sus integrantes pese a estar juntos y compartir la capacidad de recordar un hecho en común, cada miembro se acuerda de un pasado común a su manera. Es a partir de del grupo doméstico y de la relaciones de parentesco donde inevitablemente se configura la memoria familiar, aunque el alejamiento o las distancias provoquen que cada uno recuerde a su manera un pasado familiar común. Pese a ello, es imposible entender la configuración de la memoria familiar desde la óptica de la memoria individual, la cual puede cambiar y modificar el aspecto colectivo del grupo.

Sin embargo no se da el mismo fenómeno que en otro tipo de grupos, ya que en el grupo familiar se hace necesario mantener un sentimiento común, ya que en la familia es necesario “conservar ciertas tradiciones (...) reglas y costumbres que no dependen de nosotros y que existían mucho antes que nosotros las que fijan nuestro lugar” (Hallbwachs, 2004, p.176), aunque alguno de sus miembros se separen para crear una nueva familia, siempre la alusión a la vida doméstica estará marcada por el grupo de procedencia.

En el caso específico de la presente investigación, el marco de la memoria familiar toma importancia al momento de vincular dicha historia familiar con un contexto histórico específico de la dictadura militar, en que dichos marcos de tradición dependen precisamente del contexto en el que dichas familias se encontraban y se encuentran sus integrantes en la actualidad. En este sentido “en las sociedades tradicionales de hoy en día, cada familia tiene su espíritu propio, sus recuerdos que ella solamente puede conmemorar, y sus secretos que no revela sino a sus propios

miembros”. Estos recuerdos familiares no son sólo imágenes individuales del pasado, “sino que son modelos de enseñanza, reproducen su historia (...) definen su naturaleza, cualidades y defectos” (Hallbwachs, 2004, p.180).

2.2.- Aportes de autores relevantes al debate de la Memoria

2.2.1.- Debate europeo

El debate europeo respecto a la memoria se caracteriza por un auge en los años noventa transcurridos cuarenta y cinco años del fin de la Segunda Guerra Mundial, en que las rememoraciones y los discursos sobre la memoria se intensifican. La producción intelectual en este contexto, responde a la reaparición de la memoria como eje articulador de las sociedades (Reyes, Cornejo, Cruz, 2012).

Es así como entre diversos autores destaca Paul Ricoeur, el cual en su libro *La memoria, la historia y el olvido* (2000), reflexiona en torno al concepto de memoria colectiva trabajado por Hallbwachs a principios de siglo, concluyendo que la lectura que hace Hallbwachs sobre la memoria individual, según Ricoeur, se modificaría al momento en que el individuo deja de relacionarse con los marcos sociales en que se construye la memoria colectiva. Según esto, cuando se pierden o desaparecen los vínculos con dichos marcos sociales, estaríamos frente a la presencia de un olvido y la memoria individual cambia.

Profundizando en la relación entre memoria y olvido, Ricoeur plantea que este proceso estaría dado por tres formas de hacer memoria: la memoria impedida, la cual opera a un nivel patológico-terapéutico y tiende a la inhibición del recuerdo; la memoria manipulada, que opera a un nivel práctico, es dirigida, manipulada ideológicamente y selectiva de ciertas memorias; y la memoria obligada, la cual opera a un nivel ético-político, en que la amnistía es una forma de olvido que deja abierto el conflicto entre dos partes, impidiendo la lucidez en el recuerdo de eventos

traumáticos.

Otra de las aportaciones relevantes de Ricoeur en el debate europeo son sus reflexiones entre historia y memoria. Dicho vínculo para el autor, está entrelazado con el proceso modernizador el cual cambia la percepción de entender la temporalidad. Dicho debate, se situaría desde un enfoque epistemológico en que el tratamiento teórico del testimonio sería desde una perspectiva fenomenológica, la cual cruza de igual a igual la forma de abordar la memoria desde una visión histórica y viceversa. Por lo tanto, la propuesta del autor es abordar el debate entre historia y memoria desde una perspectiva hermenéutica, en tanto sus determinaciones culturales son limitadas e identificables conceptualmente (Ricoeur, 2000, p.506).

La propuesta analítica de Ricoeur, se basa en que tanto la “historia de la memoria e historización de la memoria pueden enfrentarse en una dialéctica abierta” (Ricoeur, 2000, p. 506-507), asumiendo de antemano que el fenómeno del distanciamiento entre el pasado y presente se presta tanto como para que la historia reduzca a la memoria a uno de sus objetos de estudio, y por otro lado la memoria colectiva eventualmente podría “esclavizar la historia por medio de esos abusos de memoria que pueden convertirse en conmemoraciones impuestas por el poder político o grupos de presión” (Ricoeur, 2000, p. 506).

Para el autor, la aceleración de los ritmos temporales asociados a la modernidad tiene, dentro de una de sus explicaciones, “la apertura del horizonte de espera designado por el término progreso” (Ricoeur, 2000, p.389). Dicha aceleración se explicaría al contrastar las concepciones anteriores de la historia, en la que el individuo se entendía a sí mismo como sujeto creador de historia vinculado a un proyecto colectivo de futuro. En la actualidad, la correlación entre experiencia y espera, se pierde o disocia debido a “un número mayor de fenómenos percibidos

como cambios significativos que acontecen en el mismo lapso” (Ricoeur, 2000, p.397).

El proceso de aceleración temporal tiene como otra de sus consecuencia que el concepto de historia estaría absorbiendo el conjunto de las historias particulares tomando protagonismo por sobre la memoria, al omitir la necesidad de remitirse al pasado para dar sentido al presente. Si antes la oralidad era central para recordar el pasado y significar el presente, en la actualidad dicha memoria está escrita. En este sentido Ricoeur afirma “la conquista de la mayor separación entre la historia una, y la multiplicidad ilimitada de memorias individuales y la pluralidad de memorias colectivas” (Ricoeur, 2000, p.392). A partir de este conocimiento sobre la historia enseñado en la escuela, sumado a los procesos de socialización ligados a los marcos en que se desenvuelven los individuos durante el transcurso de su vida, y principalmente el conocimiento transmitido desde los antepasados, es que se produciría la elaboración de la memoria.

Según Ricoeur, el concepto de generación es clave, ya que dotaría de doble sentido a la noción de contemporaneidad de una misma generación, a la que pertenecen individuos de edades diversas por un lado, y la sucesión y/o sustitución generacional por otro. Esto último, estaría marcado por dos factores o “vínculos”, anclados en lo biológico y lo social (Ricoeur, 2000, p.510). El primero se refiere a la sustitución de los muertos por los vivos, y el otro al sistema de parentesco, los cuales dan forma a la transmisión generacional del recuerdo. Pero a su vez, en esta sucesión generacional recaería también la no transmisión de esa rememoración, ya que una vez que los relatos recibidos de la boca de los antepasados se mezcla con la noción de memoria histórica se perdería la memoria viva, una vez que “el vínculo generacional prevalece sobre la noción carnal del vínculo de filiación” (Ricoeur, 2000, p.510).

Sumado a lo anterior, esta mezcla entre vínculo generacional e historia que desplaza a la memoria se produce cuando el relato de los antepasados se silencia, lo cual se condice en gran parte con la tesis de Hallbwachs al afirmar que “el anonimato hizo bascular la memoria viva hacia la historia” (Ibídem.) cuando los acontecimientos pasan a ser registrados en escrito por la historiografía, y que en el contexto chileno, se reproduce en los diversos niveles de disputa simbólica que se dan en el presente (tanto a nivel micro como macro social) por la verdad histórica de los acontecimientos ocurridos entre los años 1970 y 1989.

Una de las obras que trabaja bajo esta misma línea analítica, es el libro *Zakhor* del autor judío-norteamericano Yosef Hayin Yerushalmi (1984, citado en Ricoeur, 2000). En él, se problematiza respecto a cómo se configura la memoria judía en relación a la historia judía, donde resalta el caso particular de este pueblo donde la secularización de la historia no ha podido penetrar plenamente. En el caso judío, uno de los puntos críticos de este desarraigo mencionado más arriba se debería a que la memoria declarativa, o aquella que se verbaliza haciéndose relato “se carga de sentido de la historia, el cual puede transmitirse mediante géneros literarios ajenos al cuidado de explicar los acontecimientos históricos” (Ricoeur, 2000, p.514).

Siguiendo con la idea de la no historización de la tradición judía, la transmisión de relatos pasados estaría condicionada, ya que sólo se transmitirá lo que está presente en el contexto en que se desenvuelven las generaciones involucradas. Yerushalmi es categórico al señalar que “sólo se conserva (la memoria) al ser transmitida, cuando esta no es transferida, o el receptor rechaza aquella herencia, estaremos en condiciones de declarar un olvido” (Yerushalmi, 1984, citado en Ricoeur, 2000, p.522). En este sentido, la postura de Yerushalmi es que “la historiografía (...) no es un intento por restaurar la memoria, sino que representa un género totalmente nuevo de memoria” (Yerushalmi, 1984, p.111, citado en Ricoeur 2000, p.515).

Otro autor relevante y que toma postura en este debate entre memoria e historia es Pierre Norá, el cual en su recopilación de textos plasmados en el libro *“Los lugares de Memoria”* (2009), parte desde la tesis de que “hay lugares de memoria porque ya no hay ámbitos de memoria” (Norá, 2009, p.19). Esto se debería a que hoy en día la historia desplaza a la memoria en la configuración de identidades, por lo tanto la historia se adecuaría en cierta forma a la memoria obligándola a permanecer en “lugares de memoria” (monumentos, edificios, enclaves topográficos, museos, archivos, literatura); “una sociedad que se viviera a sí misma integralmente bajo el signo de la historia no conocería, como sucede con una sociedad tradicional, lugares donde anclar su memoria” (Norá, 2009, p.21).

Norá define los lugares de memoria como los elementos que traen el pasado al presente, Según esto, las prácticas rememorativas se vuelven conmemorativas asociadas a lugares de memoria debido a una fractura con el pasado que ya no es de fácil acceso, “es en la veneración de nosotros mismos a través del pasado la que se rompió” (Norá, 2009, p.30). En este sentido, Norá afirma de que “los lugares de memoria son, ante todo, restos, la forma extrema bajo la cual subsiste una conciencia conmemorativa en una historia que la solicita, porque la ignora” (Norá, 2009, p.24). Se le concede a los lugares de memoria la capacidad de refugiar la memoria y de generar “otra historia”, pese al carácter residual de estos recuerdos y a la pérdida de la ritualidad asociada a dicha fractura con el pasado.

Para la existencia de los lugares de memoria debe existir la asociación con una voluntad de memoria, sin esto los lugares de memoria serían lugares de historia; por lo tanto debe existir un vínculo latente con el presente que lo dote de sentido y significado (Ricoeur, 2000, p.523). Volviendo un poco a la idea de la pérdida del sentido de la memoria a partir de la idea de historia-nación, esta disociación entre el

presente – pasado – futuro ha tenido como consecuencia el paso a una “memoria-patrimonio” en tanto “transformación en bien común y en herencia colectiva de los restos tradicionales de memoria misma” (Ricoeur, 2000, p.524). El Estado absorbe, o mantiene, la capacidad unificadora propia de la memoria a través de la idea unitaria de nación, por lo tanto el Estado debe promover la conservación de la memoria para conservar su pertenencia y legitimidad.

2.3.1.- Debate Latinoamericano

Los estudios relativos a la memoria han tomado vigencia de forma reciente. Surge a partir de un contexto político y cultural específico en los años 80, caracterizado por la explosión de dictaduras militares en Latinoamérica, en que las recurrentes violaciones a los derechos humanos ponen en el centro del debate la transmisión de este pasado traumático (Cornejo, Cruz, Reyes, et al., 2012; 2013; 2015). Los primeros estudios latinoamericanos provienen desde la psicología social, los cuales concluyen inicialmente que las patologías presentadas por personas expuestas a eventos represivos, no solamente tiene un origen en el acto mismo de la violencia, sino que al incorporar una dimensión política y un contexto específico en que ocurrieron dichos acontecimientos, repercuten en la superación o no superación del evento traumático (Cornejo & Faúndez, 2010).

Es así como incorporar el factor social dota de un nuevo marco conceptual a los estudios de memoria, ya que al momento de abordar los problemas psicológicos y sociales que se derivan de determinados contextos socio -históricos se señala que, tanto el origen del trauma como sus secuelas, se encuentran insertas en las relaciones individuales, familiares y sociales en que se produce (Martín – Baró, 1989, citado en Cornejo & Faúndez, 2010).

El origen social del trauma producido por la violencia política que experimentaron los

familiares, jóvenes e hijos de personas víctimas de violaciones a los Derechos Humanos, es estudiado, entre otros, por David Becker, Germán Morales y María Inés Aguilar (1994), quienes realizaron una investigación comparada entre los casos particulares de Guatemala, El Salvador, Argentina y Chile en jóvenes hijos de personas que experimentaron la violencia política, concluyendo de que los eventos traumáticos repercuten en los procesos de individuación de las víctimas en función del contexto en que se desenvuelven como actor (Becker, Morales, Aguilar, 1994). Siguiendo esta línea teórica, Niels Biedermann (1991) concluye de que los efectos de los eventos represivos son transmitidos generacionalmente en las familias (Biedermann, 1991), reafirmando las aportaciones de Becker, Morales y Aguilar (1994), quienes indican que “el trauma trasciende incluso a las segundas, terceras y cuartas generaciones” (Becker, Morales, Aguilar, 1994, pp.82).

Es así como desde la transmisión generacional de la memoria se desprende la problemática que plantean el olvido y el silencio. Elizabeth Jelin (2002a) se hace parte de este debate relevante tanto para el contexto latinoamericano como europeo, señalando que en ciertas situaciones específicas como ruinas, catástrofes naturales, accidentes o muertes, el desarrollo de la memoria se da en una rutina relativamente habitual. Estas experiencias, afectan la capacidad narrativa del individuo expuesto a situaciones extremas, lo cual tiene consecuencias con el entorno en el que se comunica, y por lo tanto, trasmite esos vacíos, huecos, o lagunas de memoria a las generaciones sucesoras, memorias las que en su mayoría están marcadas por el olvido y el silencio.

En línea con lo anteriormente planteado, la memoria social se entendería como una producción subjetiva vinculada a una lucha por hegemonizar los sentidos del pasado. Los individuos eligen lo que quieren recordar, ya que la memoria tendría una función selectiva, por lo que el olvido se volvería necesario, “sano” para la psiquis del

individuo y para el funcionamiento de la sociedad. Sin embargo, este no sería un único tipo de olvido, ya que tanto el olvido como el silencio tendrían una serie de *usos y sentidos* (Jelin, 2002a). Dichos usos y sentidos se relacionan con los “usos de la memoria”.

El primero de estos usos corresponde a un tipo de olvido “definitivo”, los cuales tienen directa relación con estrategias para el ocultamiento de información en función de intereses, generalmente ideológicos y políticos, de un grupo de actores determinados para impedir su recuperación en el futuro. Sin embargo, estos recuerdos pasados que parecían olvidados, son evocados en contextos culturales diferentes, por lo que una destrucción selectiva de huellas para provocar olvidos, no generan el efecto esperado, ya que “los recuerdos y memorias de protagonistas y testigos no pueden ser manipulados de la misma manera” (Jelin, 2002a, p.30).

En segundo lugar y relacionado con la dinámica del silencio, existe un olvido “evasivo”, el cual se caracteriza por el intento de las víctimas de no recordar lo que puede herir. Se da predominantemente posterior a grandes catástrofes sociales, lo cual genera la voluntad de no querer saber, de evadir la evocación de esos recuerdos para seguir viviendo, en que la “la contracara del silencio es el olvido” (Jelin, 2002a, p.31).

La memoria para Jelin (2002a) no existe como único relato, sino que existen varias memorias que interactúan unas con otras en las que se producen luchas por imponer la verdad respecto al pasado, buscando hacerla hegemónica u oficial, que en el caso situaciones marcada por la represión, pueden existir intentos de silencio y de solución final. Según esto, se deben considerar ciertas implicancias al momento de revisar el pasado dictatorial como el chileno. La primera consideración, pasa por abordar la memoria como escenarios de lucha por el sentido del pasado. La

segunda, es considerar la memoria como un proceso que se enmarca en una dinámica social, cultural y política sujeta a cambios. La tercera, es comprender que la memoria está elaborada a partir del contexto presente en que se vive.

Otro concepto relevante es el de “vehículos de la memoria”, los cuales son definidos por Elizabeth Jelin en su trabajo compilatorio “Las Conmemoraciones: Las disputas en las fechas *in feliches*” (Jelin et al., 2002b) como situaciones, artefactos o espacios físicos que activan la memoria a través de fechas, lugares, fuentes documentales o producciones artísticas sobre el pasado. Propone como un punto de entrada a los vehículos de memoria prestar atención a los aniversarios y las conmemoraciones, en que algunas fechas como el 11 de septiembre en Chile, son significativas en tanto representan distintas interpretaciones del pasado las cuales están sujetas a debates y conflictos. En este sentido, el vínculo entre esta fecha y el Palacio de La Moneda serían coyunturas de activación de la memoria que reordenan los esquemas existentes, tal y como lo denota el trabajo de Azún Candina titulado “El día interminable. Memoria e instalación del 11 de septiembre de 1973 en Chile (1974-1999)”, presente en la misma obra compilatoria citada anteriormente (Candina en Jelin 2002b, pp.9-51) .

Problematizando respecto a la construcción de memoria a partir del pasado reciente en el caso chileno, Steve Stern (1998), plantea que la configuración de la memoria colectiva se da entre una serie de experiencias que se configuran a través de memorias sueltas y memorias emblemáticas. Stern (1998), identifica a las memorias sueltas como al recuerdo de la experiencia individual-personal; y a las memorias emblemáticas en relación a un marco de memoria que da un sentido interpretativo y un criterio de selección a las memorias personales; es también una forma de organizar el debate incorporando los matices personales y de los correspondientes momentos históricos. Según lo planteado por Steve Stern (1998), las memorias

emblemáticas respecto a la dictadura militar y el golpe de estado de 1973 serían cuatro:

La primera es la “memoria como salvación”, la cual se basa en la idea de un trauma configurado antes y durante el gobierno de la Unidad Popular donde la percepción se basa en una inminente guerra civil a raíz de la polarización de proyectos políticos de la época. Por lo tanto la guerra civil vendría a ser salvada por el golpe militar, idea predominante en los círculos que adhieren a la dictadura militar y aprueban el golpe.

La segunda memoria, “memoria como ruptura” es opuesta a la anterior, en el sentido de que el trauma está asociado a la experiencia con el terrorismo de Estado como práctica que interrumpe la vida de los sujetos dañándoles para siempre.

La tercera es similar a la anterior, la “memoria como consecuencia ética y democrática”, se refiere a que el contexto de miedo y persecución puso a prueba la consecuencia de la gente y la sociedad con sus valores, identidades o compromisos positivos, éticos y democráticos de los no-conformes.

La cuarta memoria emblemática es la “memoria como olvido”, que si bien es cercana a la primera, pero específicamente en el sentido de que es mejor no hablar, ya que Golpe Militar y Dictadura son problemas peligrosos, una amnesia voluntaria que pese a todo está cargada de memoria.

Es a partir de estas tipologías de memoria con las que Stern identifica ciertos rasgos que permitirían caracterizar las distintas miradas discursivas sobre el golpe de estado y dictadura. Por lo tanto, representan un marco referencial de como se elaboran, se posiciona el narrador, y eventualmente, se transmitirían dichas memorias en la actualidad tomando como referencia la construcción social de las memorias en Chile

desde sus significaciones narrativas.

Las investigaciones en el caso de Chile últimamente están centrando cada vez más su atención en el estudio de la transmisión de memoria. Desde las representaciones sociales, surge la necesidad de estudiar las significaciones otorgadas por los jóvenes al denominado proceso de Reconciliación Nacional chileno, destacando el trabajo de Reyes y Juricic (2000) *“El sí-no de la reconciliación: representaciones sociales de la reconciliación nacional en los jóvenes”*, el cual plantea la hipótesis de que existen distintas maneras de entender la Reconciliación Nacional, lo cual confunde el camino hacia su logro, y por lo tanto, la solución al trauma experimentado por la sociedad, tema pendiente que marcará la convivencia nacional de los próximos años. El análisis de los resultados de este estudio son reveladores, ya que plantea que para los hijos de padres que votaron “No” en el plebiscito, uno de los requisitos fundamentales es la verdad. En cambio en los hijos de padres que votaron “Sí” en el plebiscito plantean el olvido y el paso del tiempo como condiciones para la reconciliación, denotando la distancia entre ambos grupos respecto a la “reconciliación nacional” junto con limitar a su vez la capacidad que esta se lleve a concretizar.

Un estudio que indaga el espacio de lo cotidiano desde las representaciones sociales es el trabajo de las autoras Mariana Krause & María Isabel Prado titulado *“Representaciones Sociales de los Chilenos acerca del 11 de septiembre de 1973 y su Relación con la Convivencia Cotidiana y con la Identidad Chilena”* (2004), las cuales plantean la hipótesis que los elementos valorativos, afectivos, simbólicos y cognitivos con que se mira el 11 de septiembre de 1973, construyen realidades intersubjetivas que influyen el modo de relacionarse entre las personas afectando su convivencia cotidiana y el modo de sentirse chileno. Concluyen que los elementos valorativos del lenguaje (pronunciamiento/golpe/dictadura/gobierno) hacen referencia

a un marco interpretativo diferente ubicando a quien habla en una determinada postura ideológica, lo cual se manifiesta en que la representación social del 11 de septiembre es profundamente distinta entre la derecha y la izquierda. Esta construcción opuesta, interviene en el modo de relacionarse entre las personas, lo que dificulta el diálogo y el acuerdo entre distintas opciones.

Otro de los estudios que problematiza respecto a cómo se hacen presentes los conflictos pasados, es el trabajo de la autora anteriormente aludida María José Reyes (2007), llamado *El pasado reciente en el Chile de hoy: entre la reconciliación y la convivencia*, el cual interroga la noción de reconciliación nacional desde el ámbito político – institucional el cual ejerce un rol que ha pretendido resolver aquellos conflictos que dificultan la mirada futura, para problematizar respecto a los sentidos y significados otorgados a este proceso en la vida cotidiana. A modo general, lo que concluye el estudio es que al interrogar el espacio de la vida cotidiana sobre la memoria de la dictadura chilena se observa una nueva forma de conformar el pasado en el presente, la cual se da a partir de una relación de tensión y resistencia que se contrapone a la lógica de reconciliación propiciada por la institucionalidad.

Siguiendo a esta misma autora en *Generaciones de memoria: una dialógica conflictiva* (Reyes, 2009), dicho trabajo plantea que la transmisión del pasado ligado a los eventos de la dictadura se transmiten en el espacio de lo cotidiano reflejando una dialogía conflictiva entre posiciones generacionales, en la cual resalta tanto la “ilegitimidad” para narrar el pasado ya sea desde la posición generacional protagonista, como de la posición generacional sucesora, lo cual denota un conflicto entre posiciones generacionales, que al invalidarse mutuamente, favorece la configuración de memorias que no propician el debate y un eventual accionar en el futuro.

Quienes profundizan el tema de las generaciones sucesoras, pero desde el ámbito

institucional son las autoras Diana Toledo & María Isabel Veneros (2009) en su estudio titulado “Del uso Pedagógico de Lugares de Memoria: Visita de Estudiantes de Educación Media al Parque por la Paz Villa Grimaldi” , el cual consistió en recoger testimonios de jóvenes tras la visita al Parque por la Paz Villa Grimaldi, y luego analizar a través de entrevistas en profundidad a los estudiantes las impresiones de sus núcleos familiares posterior a sus visitas a un lugar de memoria. Dicha investigación enmarcada dentro de las memorias emblemáticas trabajadas por Steve Stern (1998) arroja resultados que son sumamente valiosos, en el sentido de que permiten un acercamiento a como se produce la asimilación de contenidos en estudiantes, cómo opera la transmisión de la memoria en función a como se caracteriza el grupo de socialización familiar a que pertenecen, así como también, un acercamiento a la temática generacional desde las disputas colectivas.

2.3.- La Dialogía Intergeneracional

Mirando las diversas aportaciones teóricas realizadas en América Latina y Chile, las memorias asociadas a procesos políticos marcados por dictaduras militares denotan la presencia de un conflicto no resuelto (Reyes, 2009). Es a partir de esto que radica la importancia de profundizar en los estudios de memoria a modo de reparar socialmente a las víctimas, y así mismo, a las generaciones venideras. En base a esto, cobra centralidad problematizar respecto al “legado” a las futuras generaciones por parte de las actuales, más aun encontrándonos en la situación que los protagonistas prontamente dejarán de existir, planteando con ello la interrogante respecto a que es lo que se transmite, como se transmite, que recordar y que olvidar (Aguilar, 2008, citado en Cornejo, Cruz, Reyes, et al., 2015, p.16).

Según lo anteriormente desarrollado, asumir el carácter dialógico de la memoria implica posicionar a la memoria desde distintas posiciones desde las cuales se construye y re-construye el pasado (Reyes, 2009), por lo que la transmisión del

pasado no se reproduce en una lógica direccional desde un emisor - protagonista a un receptor – sucesor, como plantean otros estudios realizados hasta el momento, sino que la perspectiva dialógica incorpora lo complejo de visiones diversas, en tanto se asume que las memorias están en un constante proceso de elaboración y construcción.

Según las autoras Marcela Cornejo, María Angélica Cruz, María José Reyes y otros (2015), la relevancia de este enfoque permite situar a la memoria y la transmisión del pasado en un espacio relacional entre generaciones que incorpora los conflictos, apoyo y aprendizajes que se producen entre generaciones al hacer memoria, en tanto es un acto que responde a otro para configurarse y del cual no puede prescindir. En este sentido, al poner atención a las diferencias generacionales, el análisis no solamente se debe centrar a la sucesión o relevo generacional, sino que se debe prestar atención enfáticamente a cada recuerdo como síntesis de esos conflictos, luchas, y tensiones que se puedan articular en el presente (Cornejo, Cruz, Reyes, et al., 2015, p.17).

2.4.- Conceptos

En el presente apartado se expondrá los diversas terminologías que se utilizarán en el desarrollo de la investigación.

2.4.1.- Memoria Social

Para esta investigación, se rescata el concepto de **Memoria Colectiva** trabajado por Hallbwachs, el cual lo define como “el proceso de construcción social del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo, comunidad o sociedad; cada uno está seguro de sus recuerdos porque los demás también los conocen” (Hallbwachs 1950, en Aguilar, 1991, p.1), así como también el de **Marcos Sociales**, el cual es definido como un “sistema de algún modo estático de fechas y lugares, que nos lo

representaríamos en su conjunto cada vez que deseásemos localizar o recuperar un hecho” (Hallbwachs, 2004, p.156).

Considerando que el carácter colectivo de la memoria se enmarca dentro de las esferas culturales en las que se inserta el sujeto, siendo las principales para Hallbwachs; la religión, la clase social y la familia. Y que el marco de la memoria familiar cobra relevancia por constituir un ámbito recurrente desde el cual se sitúan los jóvenes para evocar el pasado dictatorial chileno, para efectos prácticos de esta investigación, memoria social será entendida como **“el proceso de construcción social del pasado sobre la dictadura militar que se articula desde las narrativas de la tercera generación, las cuales re significan el pasado desde el presente y construyen el futuro compartido mediante fuentes, vivencias testimoniales y/o familiares que configuran la memoria a través del lenguaje en función del acto de recordar”** (Cornejo, Cruz, Reyes, et al., 2013, 2015; Hallbwachs, 2004; Ricoeur, 2000; Tocornal & Vergara, 1998).

2.4.2.- Narrativas

Paul Ricoeur (2000) plantea que “en el plano más profundo, el de las mediaciones simbólicas de la acción, la memoria es incorporada a la constitución de identidad a través de la función narrativa, lo mismo que los contornos de dicha acción” (Ricoeur, 2000, p115). Siguiendo un poco los planteamientos de Hallbwachs, el solo hecho de situarse en un marco social específico, los cuales se articulan no necesariamente por la vivencia en primera persona, el hecho de escuchar, conocer e involucrarse en la vivencia de otros se hace memoria (Reyes, 2009) dándole sentido al pasado.

Según lo planteado por el autor mexicano Jorge Mendoza (2004), siguiendo una línea interpretativa de los marcos sociales trabajada por Hallbwachs (2004), las memorias se enmarcarían en base a estructuras narrativas culturalmente

construidas, en que sus relatos se refieren a una interpretación no solamente desde su experiencia de vida en comunidad, sino que también harían referencia a estructuras culturales mayores. Es a través de la capacidad enunciativa que propicia el lenguaje la que dota de capacidad de hacer alusión a los marcos, los cuales se deben hacer con una cierta estructura, con una narrativa entendible para que el marco social fije ese recuerdo y de coherencia a los recuerdos evocados.

Desde una perspectiva construccionista, Ximena Tocornal y María Paz Vergara (1998) explican que el entender la memoria como “acción social narrativa” implicaría un cambio con respecto a las concepciones de memoria provenientes desde el paradigma positivista. Esto, debido a que según las autoras, ya no sería necesario generar una distinción entre contenido y proceso de memoria, como un proceso dado, inalterable o externo, por el contrario, entender la memoria como acción social implica asumir que esta tiene un carácter dinámico y relacional, donde el individuo a través de sus prácticas discursivas y comunicativas construye el pasado desde el presente. El tiempo, bajo este paradigma, se entendería desde un presente continuo, en el cual se construye la vida social. Por lo tanto, el tiempo es un constante presente, desde el cual se evocan todas las referencias sobre el pasado (Tocornal & Vergara, 1998). En este caso, la memoria es un elemento que da continuidad a una sucesión de presentes discontinuos de pasado-presente-futuro a la experiencia vivida; así mismo los pasados viven en el presente a partir de nuestros discursos y relaciones.

Según lo expuesto, **se asume para este trabajo que la construcción de memoria sobre la dictadura militar se debe entender como una acción social narrativa**, la cual se complementa con la perspectiva dialógica, a partir del carácter dinámico y relacional que se le atribuye a las prácticas comunicativas para construir el pasado desde el presente, atendiendo con ello a la multiplicidad de miradas y sentidos desde

los cuales se compone la memoria colectiva.

2.4.3.- Memoria Traumática Familiar

Para las autoras Marcela Cornejo y Ximena Faúndez (2010), el concepto de trauma psicosocial trabajado por Ignacio Martín-Baró (1989, citado en Cornejo & Faúndez, 2010) cobra mayor vigencia para abarcar la multiplicidad de elementos analíticos que surgen al estudiar la transmisión generacional de memorias, donde la marca de lo social cobra una importante centralidad y entrega una serie de aristas a considerar. La configuración de la memoria, según esto, se daría desde los múltiples ámbitos en los cuales se desenvuelve el individuo, en el que median una serie de elementos relacionados a su historia personal, familiar y social, articuladas desde el presente en un constante devenir de nuevas historias, memorizaciones y fuentes testimoniales.

Esto, cobra relevancia para el estudio de transmisión de memorias, ya que la elaboración de memorias sobre la dictadura militar chilena por parte de los jóvenes hijos o nietos de personas sometidas a situaciones traumáticas asociadas a violaciones de Derechos Humanos, de alguna u otra forma condicionaría la representación de dichos acontecimientos histórico-políticos.

El proceso de transmisión de la memoria tendría la marca de lo social en tanto el núcleo de socialización primario opera desde el silencio y el ocultamiento, por lo que la configuración de dicha memoria estaría marcada por “lagunas de memoria”, que claramente afectan los procesos de individuación de los más jóvenes. Según esto, “padres con traumas o situaciones no elaboradas o no introyectadas, transmiten una laguna en el inconsciente, un saber no sabido a sus hijos. Así el trauma puede ser transmitido transgeneracionalmente y su efecto puede atravesar varias generaciones” (Cornejo & Faúndez, 2010, p.48). El hecho de que el trauma puede, en cierta medida ser “transmitido socialmente”, y que este se desarrolla en función

del contexto en que se desenvuelve el individuo como actor, permitiría afirmar que existe una articulación evidente entre transmisión y memoria (Cornejo & Faúndez, 2010).

El relato de estos acontecimientos traumáticos tiene diferentes caracterizaciones en función a la unidad generacional a la que se pertenece, lo cual permite vislumbrar ciertos elementos importantes a considerar para comprender los procesos de transmisión de memoria. Según esto, **lo que se transmite es lo traumático, pero también el cómo se representa las experiencias vividas por la generación protagonista junto con el sentido y significado que le son otorgados a dichos acontecimientos desde y hacia las sucesoras.** El fenómeno de la transmisión familiar es transversal a toda la línea generacional, en tanto “la experiencia traumática puede ser transmitida de padre a hijo y su efecto puede alcanzar a los nietos, a través de la relación con sus padres” (Cornejo, Faúndez, 2010, p.40). La transferencia de dicha memoria incluso puede darse sin la necesidad de relacionarse directamente con sus abuelos, sino que respondería a una serie de procesos que se dan en las relaciones familiares asociados a la transmisión.

2.5.4.- Tercera Generación

Para Mannheim (1970) el concepto de *generación* o *unidad generacional* es definido como una adhesión de individuos a un destino común dado por marcos históricos y sociales determinados, lo que se manifiesta en una forma propia de pensamiento, experiencia y acción históricamente relevante. Por lo tanto, para constituir una generación se requiere haber nacido en un tramo de tiempo específico, así como de una acción histórica concreta, un “agitarse juntos”.

Según Mannheim (1970), existe consenso entre la mayoría de los autores respecto a criterios que trascienden a lo biológico, los cuales tienen relación a aspectos culturales e identitarios, en que el efecto de la generación cronológicamente duraría

treinta años. Considerando que el desarrollo de las entrevistas se realizó principalmente entre los años 2013 y 2014, y tomando como referencia el dato aportado por el autor, **la tercera generación del proceso de construcción de memoria de la dictadura militar chilena correspondería a los individuos nacidos desde el año 1984 en adelante.**

Por lo tanto, en la sociedad chilena actual estarían operando tres unidades generacionales, definidas a partir de tres contextos socio-históricos que les correspondería vivir a los individuos durante el ciclo vital de transición entre la juventud y adultez, momento en el cual se constituye principalmente la socialización política (Krause, Kronmüller, Ruiz, Manzi, et al., 2003). Según esto, la primera generación correspondería a aquellos quienes vivieron ésta etapa antes del golpe militar; la segunda generación a aquellos que su socialización política se dio principalmente durante los 17 años de dictadura militar; y la tercera generación a quienes desarrollaron su paso entre la juventud y adultez en el periodo posterior a la dictadura militar, por lo que, para efectos de este trabajo no se consideraría como testigos vivenciales de los acontecimientos.

En este sentido, la identidad de la tercera generación se construiría a partir de afinidades entre sus integrantes que re significan hechos del pasado a partir de procesos de socialización que responden a un contexto socio-histórico específico en el que se insertan desde el presente, así como del diálogo inter generacional, elementos que permiten caracterizar una determinada posición generacional frente a temas de relevancia para la sociedad (Cornejo, Cruz, Reyes, et al., 2013, 2015; Cornejo & Faúndez, 2010; Krause, Kronmüller, Manzi, et al., 2003; Mannheim, 1970).

CAPÍTULO 3: MARCO METODOLÓGICO

3.1 Tipo de Estudio

El presente estudio tuvo un alcance descriptivo, en tanto dicha forma permite tener un acercamiento comprensivo respecto a la dictadura militar en las narrativas de la tercera generación, junto con indagar respecto a los procesos de transmisión dialógica intergeneracional desde y hacia los mismos. En este sentido, el estudio descriptivo, corresponde a una investigación que busca conocer las propiedades importantes de las personas (actores), grupos (la memoria social de la tercera generación), comunidades o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis. (Hernández Sampieri, 2010, p.80).

3.2 Tipo de Diseño

La presente investigación corresponde a un diseño de carácter **cualitativo**, ya que esta se inscribe en la realidad de los actores y sus discursos particulares, lo cual permite indagar en “las producciones significativas de los propios sujetos –discursos, imágenes, relatos, representaciones, etc.- generadas y construidas por los actores, o en diálogo directo con ellos, en sus propios contextos situacionales, sociales e históricos” (Alonso, 2003, p. 24), enfoque metodológico que permite adentrarnos, basado en casos, en las narrativas que configuran la memoria social respecto a la dictadura militar en jóvenes de la tercera generación.

Además es de tipo **no experimental**, lo cual se explica en el hecho de que este estudio no buscó manipular variables, sino que se enfocó en la comprensión del fenómeno en su propio contexto, observando situaciones ya existentes, como es el pasado chileno.

A su vez, y como lo sugiere Hernández Sampieri (2010, p.51) para una investigación como la que se presenta, la dimensión temporal es **transversal**, pues no se contempla la comparación de resultados temporalmente, sino que se recogió la

información en un momento único.

Por último, es un diseño **mixto**, debido a que tiene elementos de un diseño proyectado, tales como la intencionalidad teórica de la muestra, así como también el conocimiento del investigador respecto a la literatura producida sobre el tema desde lo cual se desprenden las interrogantes de la investigación. Sin embargo, posee ciertos elementos de un diseño emergente, ya que se asume la postura de que “el diseño no estampa mediante un molde o modelo que sirvió una vez, sino que se moldea cada vez a partir de los criterios maestros generadores de respuestas (Valles, 2007, p.79). De esta manera se asume cierta flexibilidad en el proyecto, ya que no se establecen inicialmente todas las variables del proyecto, por lo que se deja abierta la posibilidad de que puedan emerger durante el proceso de investigación.

3.3 Universo y Muestra

El universo de este estudio lo componen los jóvenes pertenecientes a lo que se denomina tercera generación de portadores de memoria sobre la dictadura militar en Chile. El criterio de inclusión, considera a todos los individuos que cronológicamente nacieron desde el año 1984 en adelante, por lo tanto, aquellos que sus edades fluctúen entre los 14 y 29 años de edad.

La muestra, teniendo en consideración el universo, comprendió a 7 jóvenes, 4 mujeres y 3 hombres residentes en las comunas de Valparaíso, Santiago y Rancagua, en que el criterio de selección fue la reducción del universo, acorde a criterios metodológicos propios de la investigación cualitativa, no en un sentido estadístico como en la metodología cuantitativa, pero considerando variables tales como Sexo, Edad y Nivel Socioeconómico.

El tamaño de la muestra se estableció de acuerdo al principio de **conveniencia**, lo

cual define Hernández Sampieri (2010) como “simplemente casos disponibles a los cuales tenemos acceso”, en tanto el desarrollo de este trabajo se dio en un contexto en que el investigador contaba con importantes limitaciones de tiempo, recursos personales y de tipo geográficos, primando el criterio que denomina Valles (2007) como “consideraciones pragmáticas”. Bajo este escenario, el tipo de muestreo es uno **no probabilístico**, lo cual apunta a dar mayor énfasis a la claridad de los datos, más que a generar grandes cantidades de información.

Por otra parte, el diseño muestral es de tipo **teóricamente intencionado**, en tanto éste responde a la necesidad de “maximizar las oportunidades de comparar acontecimientos, incidentes o sucesos para determinar como varía una categoría en términos de sus propiedades y dimensiones” (Strauss & Corbin, 2002, p.220), por medio de la cual se recoge, codifica y analiza los datos, y decide que datos recoger para desarrollar la teoría a medida que emergen (Strauss & Corbin, 2002). Este tipo de muestreo, permitió seleccionar perfiles de jóvenes para investigar la transmisión dialógica de memorias en concordancia con el concepto de tercera generación aludido en el marco teórico, así como también respecto al tipo de socialización familiar de un hecho histórico como es la dictadura militar, entre otros.

Tomando en consideración lo anteriormente expuesto, los criterios de la selección de la muestra fueron cuatro, los cuales apuntaron a cumplir con los criterios de homogeneidad y heterogeneidad básicos:

El primero de ellos fue el **Sexo** de los participantes, en tanto se definió que debía existir paridad en la representatividad de ambos sexos, lo cual se cumplió, al participar de las entrevistas cuatro mujeres y tres hombres.

El segundo criterio fue la **Edad**, el cual como se menciona anteriormente, quedó

definido por el criterio generacional teóricamente relevante para este estudio, el cual contempla un segmento poblacional específico que es la tercera generación. Por lo tanto, jóvenes que nacieron desde el año 1984 en adelante, y que sus edades estén entre los 14 y 29 años. Pese a ello, la muestra se dividió en tres grupos de rangos etarios distintos, correspondientes a distintos ciclos que se experimentan durante la transición entre la adolescencia y adultez, definidos por el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV, 2012 -2015) :

4. El primer grupo, compuesto por adolescentes entre 14 y 18, ya que este grupo representa a quienes se encuentran cursando la enseñanza media y se encuentran en un ciclo académico que los prepara para acceder a estudios superiores y/o mundo laboral.
5. El segundo grupo, lo componen jóvenes entre 19 y 24 años, en tanto este segmento comparte un ciclo que socialmente se le vincula a la adultez, donde se acepta la participación ciudadana en términos electorales, como también los primeros acercamientos al mundo laboral, y/o el acceso a este asociado a mecanismos de movilidad social que pudiesen representar los estudios superiores, sumado a un mayor acceso a bienes culturales de diversa índole, derivados o no de estos.
6. Y un tercer grupo, compuesto por jóvenes entre 25 y 29 años, los cuales eventualmente están cerrando un ciclo de adquisición de conocimiento académico que se plasmaría en intereses laborales específicos o en desarrollo, que siguiendo los criterios establecidos por el estudio del Instituto Nacional de la Juventud (2015-2012), esta etapa representa el paso final entre la juventud y la adultez plena.

El tercer criterio corresponde al **Nivel Socioeconómico**. El elegir a jóvenes preferentemente de extracción socioeconómica media, corresponde más que nada a un criterio de homogeneidad entre los entrevistados, ya que se presupone que la pertenencia a distintos extractos socioeconómicos influye en los resultados respecto a aspectos motivacionales, significaciones y perspectivas respecto a la memoria de la dictadura militar que esta investigación no podía abarcar.

El cuarto criterio corresponde a uno definido como relevante para la composición de la muestra, dado el carácter controversial que significa la dictadura militar para la sociedad chilena, así como también para indagar en la transmisión dialógica de memoria en la tercera generación, el cual dice relación con la **predominancia de la adherencia, no adherencia familiar respecto a la dictadura militar**. Si bien, esto se relaciona con aspectos ideológicos, el foco de esta investigación delimita su campo de estudio específicamente en los temas de transmisión de memoria. Sin embargo, se considera relevante para la conformación de la muestra, en tanto, se asume que las valoraciones respecto a la dictadura militar se configuran a partir de recuerdos proferidos en un diálogo entre generaciones. Por lo tanto, la transmisión familiar, así como su adherencia o no adherencia a la dictadura militar, es relevante para la construcción de memoria de este pasado conflictivo entre quienes no fueron testigos vivenciales de tales acontecimientos.

Tomando en consideración los criterios expuestos, la distribución y criterios de la muestra quedó compuesta de la siguiente manera. Para efectos de confidencialidad, los nombres de los participantes fueron cambiados:

ADHERENCIA FAMILIAR	GRUPOS ETARIOS		
	14-18 años	19-24 años	25-29 años
Adherencia		Ana	Pedro
No Adherencia	María Luis	Juan Claudia	Tamara

Si bien la intención inicial de la investigación fue tener la mayor cantidad de representatividad entre jóvenes que predominara tanto la adherencia como no adherencia familiar a la dictadura militar, esto no fue posible, principalmente, debido a dificultades para poder contactar a jóvenes que sus familias fueran adherentes a la dictadura militar. Esto, claramente representa una limitación para este estudio, ya que no permitió obtener una cantidad de datos necesaria para poder caracterizar las narrativas respecto a la violencia política de este grupo en específico, así como tampoco realizar comparativas entre jóvenes de familias no adherentes y adherentes a la dictadura, lo cual tuvo como consecuencia el no ser visibilizados adecuadamente en importantes pasajes del análisis y resultados de la investigación.

3.4 Técnica de Producción de Datos

De acuerdo a los objetivos y al diseño metodológico de la investigación, se ha decidido optar por utilizar para la producción de la información técnicas de conversación y narración, específicamente la técnica cualitativa de **entrevista en profundidad** (Valles, 2003). Se ha seleccionado las técnicas de conversación principalmente, porque éstas permiten moverse en diversas dimensiones temporales, elemento indispensable en vista a los objetivos fijados en torno a la construcción y el contenido de las narrativas de los casos seleccionados.

Es así como esta técnica de recolección provee flexibilidad temporal en cuanto al contenido histórico relevante para la construcción de memorias sobre la dictadura militar chilena, como también una mayor capacidad indagatoria y cierta maleabilidad entre el entrevistador y la experiencia personal del entrevistado (Valles, 2007), lo cual se vuelve coherente con el tema de estudio, los casos seleccionados y las condiciones éticas de la investigación.

Por lo tanto, se presenta una pauta de entrevista **estandarizada no programada**: estandarizada, en el entendido que contó con un guión que se aplica a los distintos entrevistados: no programada, ya que el orden de las preguntas no es necesariamente secuencial, y el lenguaje se adecuó en función de que este sea familiar o satisfactorio para los entrevistados (Valles, 2007, p.187).

3.5 Técnica de Análisis de Datos

Para esta investigación, se optó por un **análisis sociológico del discurso**, el cual según Ruiz (2009) corresponde “más que un método para analizar sociológicamente los discursos, lo que encontramos es una serie de prácticas y procedimientos que los sociólogos utilizamos de manera muy diversa en nuestro que - hacer profesional” (Ruiz, 2009, p.1).

Por otra parte, Alonso (2003) señala que dejando de lado el texto, la función del análisis sociológico del discurso es reconstruir el significado del discurso en su contexto, “texto en un contexto” (Alonso, 2003, p.230). En este sentido, el análisis del discurso considera a los sujetos en función de sus discursos, los cuales constituyen una praxis asentada en contextos históricos específicos.

Tomando en consideración lo anteriormente desarrollado, lo que se busca en esta investigación es la presencia de marcos interpretativos del pasado desde los cuales se articula el discurso y no exclusivamente lo que se entrega en el texto, sino que las “acciones que son de los sujetos sociales, de los grupos, de colectivos y movimientos que usan lo simbólico- y lo simbólico los usa- para marcar y dirimir sus pretensiones de cambio social, desde sus diferentes posiciones, pretensiones y perspectivas” (Alonso, 2003, p.205).

Por último, el ejercicio comunicativo dado en el contexto de las entrevistas, permitió

de forma dialógica profundizar en las narrativas de los jóvenes de la tercera generación, al denotarse sentidos y significados compartidos respecto al pasado – presente de la dictadura militar en Chile, las cuales corresponden a prácticas discursivas que orientan la acción y son producidas socialmente (Ruiz, 2009), aspecto que es pertinente para el estudio dialógico de memorias respecto a la dictadura militar que se propuso este trabajo.

3.6 Plan de Análisis

El análisis sociológico del discurso como señala Ruiz (2009) requiere de tres niveles diferenciados de análisis: el análisis textual, el análisis contextual y el análisis interpretativo sociológico. Tanto el análisis textual como el contextual se ubican en el plano de la enunciación, mientras que el análisis interpretativo se encuentra en el plano de lo social. Cabe destacar, que estos tres niveles no suponen tres fases o tres momentos del análisis, sino que lo más frecuente es que el análisis se realice simultáneamente en los tres niveles en constante diálogo entre ellos (Ruiz, 2009).

El primer nivel, dice relación con el análisis textual, el cual corresponde a la caracterización o determinación de la composición y la estructura del discurso, donde suele recurrirse a dos técnicas: el análisis de contenido y el análisis semiótico (Ruiz, 2009).

El segundo nivel, corresponde al análisis contextual, en tanto se refiere al espacio en el que el discurso ha surgido y en el que adquiere sentido, y por lo tanto, comprender los discursos como discursos que se encuentran insertos en un espacio y un tiempo concretos (Ruiz, 2009).

El tercer nivel, con un mayor grado de dificultad en su abordaje, se situó en un plano interpretativo que considera los niveles anteriores, donde la interpretación sociológica

del discurso es el resultado entre la conexión del discurso analizado y el espacio social donde es emitido (Ruiz, 2009).

Para el caso del presente estudio, los casos seleccionados poseen un conocimiento específico, los cuales están teñidos por un componente cultural, además de una forma singular de mirar y posicionarse frente a la realidad. Dicha relevancia es crucial, pues el análisis dispuesto tiene por objetivo mejorar nuestra comprensión y aumentar nuestro conocimiento de los fenómenos sociales (Ruiz, 2009, p.28).

3.7 Reflexiones del Trabajo de Campo

Muy a grandes rasgos, se intentará hacer referencia al trabajo de campo desarrollado durante la investigación, así como describir detalles y reflexiones que resultan relevantes de ser explicitadas.

El contacto con los entrevistados se realizó a través de redes personales. Pese a ello, estas debían responder a los criterios de heterogeneidad y homogeneidad descritos anteriormente, lo cual en general no fue difícil, pero sí un poco principalmente en lo relativo a los criterios que buscaba la muestra teóricamente intencionada. Esto último, se manifestó principal y específicamente en los jóvenes provenientes de familias de derecha, negándose a participar dos de las cuatro personas contactadas, lo cual hizo en su momento sumamente compleja la decisión de salida del campo.

El desarrollo de las entrevistas se llevó a cabo en lugares públicos, tales como parques, universidades, cafeterías y domicilios particulares, haciendo explícita la necesidad de el encuentro a solas con el entrevistador, lo cual se cumplió a cabalidad por parte de los participantes y significó lograr la intimidad deseada para conversar sobre un tema controversial como puede ser la dictadura militar y la

experiencia familiar asociada a la época. Las grabaciones no fueron interrumpidas y sin pormenores técnicos, por lo que se puede decir, en este sentido, que la recogida de datos fue exitosa.

Existió la necesidad de generar un segundo encuentro con los entrevistados en dos ocasiones, ambas durante el primer acercamiento al campo y con los entrevistados de menor edad contemplados en la muestra. La experiencia de estas dos entrevistas “dobles” fue fundamental para poder percatar que elementos eran relevantes de ser indagados en mayor profundidad y cuáles no, así como de comenzar a seleccionar categorías analíticas que finalmente fueron determinantes para las entrevistas posteriores, y lo que es más importante, para los resultados de este estudio. El que hayan sido inicialmente los entrevistados de menor edad fue una enorme ventaja en términos de accesibilidad, disposición a cooperar, así como de poder ejercitar el rol de entrevistador.

El rol de investigador durante las entrevistas fue uno de *escucha activa*, siempre intentando profundizar a través de preguntas respecto a relatos que iban surgiendo desde las imágenes evocadas por estos, y que la pauta de entrevista semi estructurada incitó a situarse a los entrevistados, ejercicio reflexivo que fue muy eficiente para caracterizar los discursos de los jóvenes respecto al pasado dictatorial, en tanto facilitó la interacción y las abstracciones necesarias para recurrir a dichos recuerdos .

Por último, y a modo personal, cabe hacer mención a lo difícil que fue ir conociendo en el transcurso de las entrevistas la historia de familias víctimas de prisión política y tortura, dificultad que no solamente se dio respecto a los detalles que giraron en torno a los acontecimientos represivos, sino más bien respecto al daño social ocasionado a estos jóvenes y sus familias. Éstas instancias son aquellas en que el

oficio del sociólogo se ve fuertemente confrontado a las motivaciones valóricas y políticas que motivaron la realización de este tipo de estudio. Por lo tanto, se pone a prueba la rigurosidad científica necesaria para que estas susceptibilidades de quien realiza la entrevista, no sean transmitidas a los entrevistados, y se realice, por ende, una adecuada recogida de datos.

3.8 Calidad del Diseño

Dentro de los criterios de calidad en los estudios cualitativos, Valles (2007), basándose en las aportaciones de Lincoln y Guba (1985, citado en Valles, 2007, p.103), propone el uso de nuevos criterios de Validez y Confiabilidad para la investigación cualitativa, tales como credibilidad, transferibilidad y dependabilidad.

Para la presente investigación, se asume como criterio principal de calidad de diseño la **credibilidad**, el cual fue abordado a partir de la utilización de recursos técnicos , tales como la realización de entrevistas grabadas, anotaciones en un cuaderno de campo e intensidad de la observación-participación, en tanto no se descartó la posibilidad de tener más de un encuentro con los entrevistados para la revisión conjunta del material obtenido en los encuentros, lo cual ocurrió con dos casos. A su vez, la **dependabilidad** estuvo dada por el asesoramiento experto en la elaboración del guión y en el trabajo intelectual de la investigación, que en este caso fue la profesora guía de esta tesis.

3.9 Condiciones Éticas

Las condiciones éticas estuvieron dadas por la confidencialidad de los datos entregados por los entrevistados, junto con el resguardo de su identidad. Además, a cada uno se les presentó antes de comenzar las entrevistas un consentimiento informado en el cual tanto el entrevistado como el investigador dieron fe de la existencia de este.

Junto a lo anterior, y considerando el carácter de la investigación, la cual indagará muchas veces en temas que representan aspectos sumamente complejos en la historia familiar de la muestra en estudio, no se profundizará en temáticas que pudieran traer consecuencias de tipo psicológica o médicas que surgieron en el desarrollo de la entrevista. Por lo tanto todas las preguntas fueron susceptibles de ser respondidas en función de la disponibilidad, disposición y/o consentimiento de las personas aludidas.

Debido a que dentro del estudio se entrevistó a personas adherentes al dictadura militar, vinculadas o no, a instituciones vinculadas a crímenes de lesa humanidad, no fue centralidad de este estudio buscar específicamente a hijos-nietos de personas que probadamente hayan sido torturadores, o que se esté comprobando judicialmente su calidad de implicados en estas prácticas. Esto, para resguardar la integridad personal del investigador.

CAPÍTULO 4: ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

4.1.- Memoria de Eventos Históricos

Indagar en la memoria social respecto a la dictadura militar chilena desde las narrativas de la tercera generación implica adentrarnos en como los jóvenes construyen socialmente significados a eventos históricos situados temporalmente en el pasado, pasado que es re significado desde el presente a partir de la enunciación narrativa de esos recuerdos. Es así como la construcción social de la memoria está mediada por una serie de contextos socio-históricos desde las cuales se configura, así como también se nutre de ciertos grupos de referencia a partir de los cuales el individuo construye sus recuerdos, grupos de referencia a los cuales se acude para adquirir conocimientos para interpretar la realidad social.

Siguiendo la línea teórica de los marcos sociales trabajada, Mendoza (2004) citando a Hallbwachs (1968) plantea que las narrativas respecto al pasado devienen en marcos sociales desde los cuales el individuo relata su experiencia para dotar de sentido a su realidad: por lo tanto, es a partir de la narrativa mediante la cual los grupos construyen y significan este pasado común de forma lógica y verídica. Según esta idea, cobra relevancia indagar en las narrativas asociadas a marcos temporales o fechas emblemáticas como es el 11 de septiembre de 1973, de tal manera de poder caracterizar los marcos sociales en que se construyen y significan estos recuerdos. A su vez, los marcos espaciales evocan una vida social vivida allí, por lo que las referencias narrativas sobre lugares, construcciones, objetos, espacios públicos, alusiones a espacios de tortura, fuentes documentales y audio visuales, significan a ese pasado tanto en términos textuales y contextuales (Jelin, 2002a).

La elaboración de recuerdos en situaciones extremas como catástrofes naturales, accidentes, muertes, y guerras, apelan de una manera diferente a la memoria, involucrando afectos y emociones que impulsan a una búsqueda de sentido a tales acontecimientos, los cuales se expresan en su función narrativa (Jelin, 2002a).

Según esto, las fuentes de transmisión de dicho recuerdo, imágenes y relatos, representan un marco de interpretación desde los cuales se le otorga sentido a algo, y por lo tanto, se asocia a un afecto, una actitud; la cual, finalmente, se traduce en el sentido de recordar (Mendoza 2004). En este sentido, comprender la memoria como acción social narrativa, implica prestar atención en como los recuerdos se articulan en las narraciones, constituyendo discursos y formas de organizar el pasado que deben expresarse en relatos lógicos que denoten verosimilitud de lo que se está recordando o relatando (Mendoza, 2004), así como también, considerar la secuencialidad (inicio/fin) y la trama que organiza la narrativa del discurso.

En vista y considerando los elementos anteriormente expuestos, se buscará caracterizar las narrativas respecto a la dictadura militar a partir de una fecha emblemática como es el *11 de septiembre de 1973*, la cual será utilizada a modo de dispositivo metodológico introductorio de las entrevistas, en tanto esta fecha representa un evento significativo, un hito al cual se recurre para recordar el contexto temporal anterior y posterior en que se desarrollan los acontecimientos que desembocan finalmente en la dictadura militar. Esto permitirá indagar respecto a que contexto temporal se posicionan narrativamente los entrevistados para significar la dictadura militar, en tanto, no es lo mismo relatar el 11 de septiembre desde el clima de disputa ideológica acontecido durante la Unidad Popular, anterior al golpe militar, que enunciar el mismo evento posicionándose a partir de las consecuencias posteriores, o sea la dictadura militar.

Según esto, el análisis del este apartado contempla tres contextos socio-históricos considerados como relevantes en la construcción de narrativas sobre la dictadura militar (Manzi et al.,2003), los cuales son:

7. La Unidad Popular: periodo de la historia chilena caracterizado por cambios acelerados y fuerte politización que se desarrolla en los años 60 hasta el 11

de septiembre de 1973.

8. El golpe militar: acción militar llevada a cabo por las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile el 11 de septiembre de 1973.
9. Dictadura Militar: periodo de la historia de Chile comprendido entre 1973 y 1990.

Como se menciona anteriormente, trabajar los contextos temporales de esta manera permitirá indagar, por ejemplo, si es que la memoria social respecto a la dictadura militar es significada a partir del gobierno de la UP, lo cual puede indicar adherencia a ese proyecto, o no adscribir a él; si es que esa memoria se mantiene anclada en el golpe militar; o sí incorpora eventos de los 17 años de la dictadura militar, así como también identificar otros elementos asociados a la memoria de la dictadura y fuentes testimoniales desde las cuales se nutren los recuerdos de ese pasado.

Un aspecto relevante para el desarrollo de este apartado, fue el hecho de que los entrevistados fueron interpelados a describir imágenes sobre el golpe de estado a partir de la pregunta ¿si yo te digo 11 de septiembre de 1973, que imágenes se te vienen a la mente?, lo cual permitió caracterizar la prevalencia o no de relatos asociados a los periodos históricos mencionados anteriormente, así como los recuerdos que priman en la memoria social de la tercera generación.

A su vez, es importante mencionar es que ninguno de los entrevistados se manifestó como adherente al golpe de estado y dictadura militar, sin embargo, no todos se identifican con el gobierno de la Unidad Popular, específicamente tres participantes, de los cuales dos hay prevalencia familiar en adherir a la dictadura militar.

4.1.1.- Relatos situados desde la Unidad Popular

Entre los entrevistados que centran sus relatos en torno al periodo anterior al golpe

militar de 1973, el énfasis narrativo está marcado por el recuerdo del antagonismo que existía entre los proyectos de sociedad, “izquierda y derecha”, así como también el clima de disputa ideológica que se suscitaba durante el Gobierno de la Unidad Popular:

“... un ambiente muy politizado, mucha movilización, eh... hubo un momento donde, eh... la lucha de clases por así decirlo, esta como, muy fuerte digamos, como... no sólo teniai como, a la gente de izquierda movilizándola, sino que también los sectores reaccionarios se estaban organizando, y organizaron el golpe digamos.” (Juan – 24 años)

En el caso de Juan, las denominaciones “lucha de clases” y “sectores reaccionarios”, dicen relación con una adherencia al proyecto de la Unidad Popular explícita, pero que a su vez, se les asigna un rol específico que se enmarca dentro del contexto en que se suscitaron los acontecimientos. En los casos que no existe una adherencia al gobierno del Presidente Salvador Allende, ya sea por transmisión familiar o por opción personal, también existe una alusión inmediata al proceso anterior al golpe militar, la cual también es alusiva al clima de disputa ideológica de la época:

“... se marcaba mucho el tema del, de los cambios de de posiciones sociales, o sea la gente que era de derecha que era de izquierda, ya no tenía el poder ni el control de un gobierno, y eso gatilló a que, bueno que pasara el tema del golpe.” (Pedro – 28 años)

Cabe resaltar en esta frase la presencia de una naturalización de la toma por la fuerza del gobierno llevada a cabo por la junta militar, a partir de la frase “ya no tenía el control de un gobierno” y eso gatilló a que, bueno, pasara el tema del golpe”, la cual tiene implícita una carga valórica respecto a que hay algo mal (caos, descontrol) y que debe ser cambiado, como si la polarización de la época fuera una condición o causa argumentativamente válida - “no tenía control del gobierno”- para la ocurrencia del golpe militar. Si bien, ambas caracterizaciones de los hechos que antecedieron al golpe militar tienen como denominador común la polarización social, la memoria en torno a este clima de disputa ideológica es explicada, por un lado, a partir de una intencionalidad organizada por cierto sector de la población, los sectores “reaccionarios”, en contra de otro sector, el sector de “izquierda”, desde un posicionamiento discursivo que se identifica claramente con un sector y no con otro. Por otro lado, la memoria respecto al clima de disputa ideológica no se posiciona

abiertamente como adherente a un sector u otro, en que esta carencia discursiva es relegada y fundamentada a partir de significar este contexto como un “descontrol”, por lo que el golpe sería una consecuencia natural de estos acontecimientos.

En el caso de los participantes entre quienes sus familias son adherentes a la dictadura militar, se observa un posicionamiento narrativo que requiere y es relevante situarse en el contexto anterior al golpe militar para significarlo, o sea la Unidad Popular, en tanto el clima de conflictividad social que se vivía en ese periodo sería la causa por la cual se suscitaron los acontecimientos del 11 de septiembre. En este sentido, no se hace mención, por ejemplo, al rol de sectores de la derecha chilena en el golpe, o a la probada participación de organismos de inteligencia estadounidense en la planificación y ejecución del golpe, o las violaciones a los Derechos Humanos en las que se incurrieron en el periodo 1973-1989. Por lo tanto, se omite de la narrativa cualquier elemento que pudiera resultar conflictivo de expresar en eventuales contextos de interacción social, o que eventualmente puedan cuestionar la postura de adherencia a la dictadura militar transmitida por sus familias, pese a no estar de acuerdo con ella.

Según lo anteriormente planteado, se hace necesario reflexionar por qué el resto de los participantes del estudio no se posicionan narrativamente para significar a la dictadura militar desde la Unidad Popular, a partir de lo cual se podrían desprender antecedentes relevantes para articular narrativamente todo el proceso posterior. Considerando los datos aportados hasta el momento, el clima de disputa ideológica de la época es un ámbito difícil de abordar en términos narrativos, por lo que para los jóvenes pertenecientes a la tercera generación se vuelve menos problemático para la configuración de sus memorias hacer alusión a recuerdos situados a partir del golpe militar y la dictadura militar, obviando lo ocurrido durante la Unidad Popular. Por lo tanto, esto correspondería a una expresión de la latencia y recurrencia de estos

conflictos específicos heredados del pasado, que se manifiestan en la convivencia social actual (Lechner y Güell, 1998; Reyes, 2007).

4.1.2.- Relatos situados desde el Golpe Militar

La memoria social se construye en base a recuerdos compartidos colectivamente, los cuales dotan de significado al contexto en que se desarrollan los acontecimientos a partir del acto social de recordar. Norá (2009) plantea la tesis de que “hay lugares de memoria porque no hay ámbitos de memoria” (Norá, 2009, p.19). En este sentido, la historia desplaza a la memoria en la configuración de identidades, anclándola en *lugares de memoria* a los cuales se recurriría para caracterizar el pasado, pasado que no es memoria, sino que ya es historia (Norá, 2009). Sin embargo, se le concede a los lugares de memoria la capacidad de refugiar la memoria y generar “otra historia”, la cual se debería, según Ricoeur (2000), a una voluntad de memoria que existe debido a un vínculo latente de ese lugar de memoria con el presente, que en el caso chileno, está mediada por el carácter traumático de dicho evento histórico con el que se asocia la dictadura militar, así como también, la violencia política a la cual fue expuesta la población chilena que se ejerció entre 1973 y 1989 por los organismos represivos de Estado durante la dictadura de la Junta Militar liderada por el General Augusto Pinochet Ugarte.

Es así como al emplazar a los entrevistados a narrar los acontecimientos suscitados a partir del 11 de septiembre de 1973, se evidencian imágenes alusivas a lugares emblemáticos que son espacios públicos simbólicos para este proceso y su significado, específicamente, la Casa de Gobierno:

“... de septiembre en adelante todos conocemos la historia, de la dictadura, tanques en las calles, de personas corriendo de carabineros, bombardeo a La Moneda y eso, lo que más se ve como en las imágenes que siempre muestran.” (María, 16 años)

La imagen descrita es una difundida por los medios de comunicación de la época respecto al bombardeo del Palacio de La Moneda, extraídas de fuentes

audiovisuales como puede ser *La batalla de Chile, la lucha de un pueblo sin armas* (Guzmán, 1975). En el caso de los entrevistados, prima la alusión a un espacio público que es símbolo de democracia y de cohesión social, la cual se configura en torno a la idea de nación. Las “imágenes que siempre muestran” constituyen una fuente testimonial documental a los cuales se recurre narrativamente para estructurar la memoria. A su vez, La Moneda, opera como un territorio de memoria (Norá, 2009, en tanto simboliza la idea de convivencia democrática que fue violentada durante el golpe militar del 11 de septiembre (Jelin, 2002b).

Las imágenes alusivas al bombardeo a La Moneda como lugar de memoria asociado al 11 de septiembre de 1973 como fecha emblemática, representa, como se ha venido trabajando en el desarrollo de este análisis, un hito al cual se recurre para articular la memoria colectiva nacional del pasado, en que el golpe militar representa un acontecimiento relevante que marca un antes y un después de la historia de Chile provoca sentimientos negativos entre quienes evocan dicho recuerdo, el cual es vinculado a todo el proceso de la dictadura militar:

"Gente, tortura, desorden, injusticias. Es que no sé cómo describir la imagen. Veo pacos y gente en el suelo, de guata, veo armas. Que más veo... pucha tengo imágenes de cosas que me han contado, ponte tú de mi mamá que me contaba del toque de queda y la gente. Tengo ese tipo de imagen como de desesperación de la familia porque el otro no llegaba, miedo, hartó miedo. Eso, como que todas van a lo mismo, como que todas mis imágenes son feas, no veo nada bonito." (Claudia – 23 años)

En general, prima la referencia hacia los espacios públicos como es el bombardeo al Palacio de La Moneda , acción militar violenta que es caracterizada como sinónimo de violencia y la restricción de libertades, lo cual caracterizan como “miedo”, “imágenes feas”, “no veo nada bonito”, “mucho violencia”, las cuales hacen referencia a la experiencia traumática a la que fue expuesta la población de la época. Las imágenes de personas que son torturadas en la calle y de La Moneda, corresponden a espacios públicos donde primaba un clima de inseguridad, pero a su vez, el hogar tampoco representa un espacio seguro:

"la Moneda humeante, se me viene a la cabeza también el proceso para mi familia, mi familia, a mi abuela la tomaron presa en el 73 (...) se me vienen otras imágenes como de

amigos de mi mamá, cosas así, como en la técnica, se me vienen puras imágenes como de represión. Y de cómo me imagino también como a mi mamá y mis tías, como en una situación de desconcierto o incertidumbre" (Tamara – 29 años)

Las imágenes nuevamente aluden a La Moneda y están relacionadas con recuerdos familiares, así como también otro espacio público como es la ex Universidad Técnica del Estado (UTE), en la que los militares tomaron presos y asesinaron a un importante número de jóvenes militantes de izquierda, "desconcierto o incertidumbre" que pueden corresponder a estados emocionales experimentados por los familiares y que son proyectados como propios en el relato. En este sentido, se produce inmediatamente un vínculo o enlace hacia la familia en tanto fuente testimonial, ya que, como se ha desarrollado, la familia es un marco social desde el cual la memoria individual se configura a partir de grupos de referencia a los cuales se recurre para construir la memoria colectiva (Hallbwachs, 2004), y que en el caso de los jóvenes pertenecientes a la unidad generacional estudiada, permite articular la narrativa respecto a lo vivido en el pasado.

Según lo analizado hasta el momento, los lugares de memoria representan una fuente testimonial colectiva de la historia pasada a la cual se recurre para edificar la memoria, en tanto esta última ha perdido la capacidad de tomar marcos de referencia desde la cual constituirse, como puede ser, por ejemplo, la identidad – nación (Norá, 2009). Pese al simbolismo que puede representar La Moneda como eje identitario nacional, al cual evidentemente se hace referencia en las narrativas expuestas, así como otros espacios públicos enunciados, se debe recurrir a fuentes de tipo documental y al ámbito de lo íntimo para que ese recuerdo cobre sentido en actualidad, en que el enlace, en función de lo expuesto, radica principalmente en evocar recuerdos alojados en sus grupos de parentesco, los cuales permiten dotar de sentido y verosimilitud a la narrativa de los jóvenes y su construcción de memoria sobre el golpe militar.

4.1.3.- Relatos situados desde la Dictadura Militar

Si bien se han expuestos resultados alusivos a los acontecimientos históricos que desembocaron en la dictadura militar, el énfasis de unos y otros permite identificar los contextos sociales desde los cuales se sitúan las narrativas y, por lo tanto, cuales son significados como relevantes para construir la memoria social sobre la dictadura militar. Entre quienes posicionan su relato en las consecuencias que tuvo el golpe militar, o sea, la dictadura, la represión ejercida hacia la población de la época reviste un carácter importante, la cual se caracteriza a partir de personificar roles que se asumen en este proceso que violenta la convivencia democrática y viola Derechos Humanos:

"Bueno imágenes de... más allá de la muerte ya de Allende, de cómo Pinochet va construyendo esa cultura del miedo que reprime libertades, reprime muchas cosas, viola derechos humanos sin que nadie se atreva a oponerse. Además de eso la censura que existió, mucha censura, demasiada, reprimir el pensamiento, mucho cierre de universidades, más que nada eso." (María, 16 años)

La memoria histórica es una que se compone a partir de ciertos actores claves que fueron protagonistas de estos acontecimientos, donde la muerte del Presidente Salvador Allende Gossens significa el fin de los gobiernos democráticos y el inicio de la dictadura militar, la cual es personificada en la figura del General Augusto Pinochet Ugarte, personalidad asociada la instauración de una cultura del miedo que ejerce represión en contra la población, coarta libertades sin oposición, y viola Derechos Humanos, situación que es proyectada en estas dos figuras emblemáticas, en que una de estas, el General Pinochet, derrota a la otra, al Presidente Allende.

Esta visión de vulnerabilidad que surge a partir de la derrota de la democracia, así como la visión de lo indefensa en que quedó la población, contrasta en cierta medida, con otros testimonios, los cuales efectivamente coinciden con este contexto descrito, pero incorpora elementos de disputa llevado a cabo por ciertos sectores durante la dictadura militar, así como también grafica más descriptivamente la violencia ejercida en contra de la oposición por la autodenominada Junta Militar:

"... opresión, así como nadie puede hablar, nadie puede manifestarse, tener que estar

escondido haciendo cosas, eso es como lo que más se me viene ... violencia, mucha violencia (...) lo que a mí se me viene como la gente organizándose clandestinamente, allanamientos a casas, podría ser como mucha tortura, mucha mucha tortura. Eee... personas encubiertas, ya sea de la DINA, o si no, no sé, gente en contra del gobierno, pero se me viene más eso, como la gente oculta, los pacos persiguiéndote." (Luis, 14 años)

En la imagen descrita predomina una mirada que se identifica con la oposición a la dictadura militar, específicamente los sectores de izquierda, esta vez identificando roles que no están personificados en actores emblemáticos, en la que se relata las actividades represivas en contra de la población ejercidas por los agentes del Estado chileno, así como también la actitud asumida por la izquierda en respuesta este contexto represivo que la forzó a generar la oposición a la dictadura militar desde la clandestinidad. A su vez, hay un componente de lucha, pese a que la situación descrita es desfavorable para que se desarrolle esta disputa, en que las personas se organizan para protestar en contra de la Junta Militar, lo cual alude al proceso de movilización que se vivió en Chile en los años 80, y que desencadenó en el plebiscito de 1989 que puso fin a la dictadura.

A la luz de los resultados trabajados, se puede concluir que la memoria respecto a estos eventos históricos incorpora distintos elementos temporales para constituirse, a partir de relatos fragmentarios y sin una secuencialidad definida, en que el punto de referencia o hito significativo es el golpe militar del 11 de septiembre de 1973, lo cual se desprende a partir de las constantes alusiones narrativas a esta fecha, así como a los lugares e imágenes evocados para significar ese recuerdo. Sin embargo, esta memoria anclada en el 11 de septiembre de 1973 no puede ser comprendida a partir de este hecho particular, sino que, indudablemente, se deben incorporar otros elementos que corresponden a las consecuencias de todo ese proceso y que le dan sentido a esta fecha emblemática, o sea, la dictadura militar vivida entre los años 1973-1989, en que el componente familiar es clave al aportar elementos que dotan de sentido a las narrativas de la tercera generación, las cuales como se vislumbró anteriormente, están no solamente influenciadas por la adscripción ideológica de sus

núcleos familiares, sino que, principalmente, por la relación de su integrantes con eventos represivos y violaciones a los Derechos Humanos, vínculo que apela afectiva y narrativamente de forma diferente a los involucrados en este estudio que fueron gatilladas a partir de la pregunta por las imágenes del 11 de septiembre de 1973.

4.2.- Transmisión Dialógica de Memoria en Espacios Familiares

Como bien se vislumbra en los resultados expuestos anteriormente, la construcción de memoria desde las narrativas de la tercera generación se nutre a partir de diversas fuentes testimoniales, en que la de mayor recurrencia es la alusión a los recuerdos situados en el espacio familiar. Esto, plantea la necesidad de problematizar respecto a cómo se configura la memoria de los jóvenes desde la óptica generacional en relación a estos “legados del pasado”; legados que, desde una perspectiva dialógica, no serían transmitidos unidireccionalmente desde un “emisor” hacia un “receptor”, sino más bien desde una práctica social que se da a partir de un proceso intersubjetivo, contingente y contextual (Hallbwachs 1968; Cornejo et al., 2015).

En esta línea, se asume que el individuo a partir de sus prácticas comunicativas y discursivas, construye el pasado desde el presente vivido, en que la dinámica de recordar/olvidar se inicia desde una relación con otros, lo cual dota de significado y da legitimidad social al recuerdo. Sin embargo, esto no implica necesariamente que en estos relatos sobre el pasado no puedan existir desacuerdos (Tocornal & Vergara, 1998), más aún considerando que la transmisión del pasado reciente de Chile está marcado, según lo que se desprende de los resultados anteriores y lo teorizado en la presente investigación, por la violencia y la represión política.

Es por ello, que en el desarrollo de este apartado se asume, en primera instancia,

que la construcción de la memoria respecto a la dictadura militar en los espacios familiares toma elementos que, nutridos por otros procesos de socialización complementarios, dotan de una re-significación a este pasado, el cual está condicionado por el carácter traumático de la experiencia a la que fue expuesta la población de la época, así como también, los efectos y las consecuencias que la represión estatal eventualmente pueda tener para los involucrados en el presente estudio y sus familias.

En este sentido, se indagará respecto a qué es lo que se recuerda u olvida en los espacios familiares desde las narrativas de la tercera generación, en tanto este segmento de la población que no vivió directamente los acontecimientos, así como las que sí lo hicieron, juegan un rol activo en el proceso de construcción y transmisión de memorias para las futuras generaciones, en que la concepción dialógica implica asumir que la tercera generación introducirá nuevos elementos a las lógicas que puedan imperar en sus núcleos familiares. A partir de esto, la dialogía intergeneracional introduce la noción de que la memoria no es propiedad de unos que se transfiere a otros (Cornejo et al., 2015), sino que esta se configura a partir de conflictos, apoyo, aprendizaje, posiciones, valoraciones y relaciones que complejizan la transmisión de ese pasado.

Por lo tanto, la manera en que se organizará la información constará de tres apartados los cuales permitirán caracterizar en primer lugar, las *narrativas de la experiencia familiar* y como éstas se entrecruzan con el pasado histórico, qué dificultades están presentes en esa narrativa, así como también qué es lo que se rememora de ese pasado. Posteriormente se profundizará en la *presencia de lo traumático* en los espacios familiares a partir de las experiencias de violencia política estatal desde la óptica de la "transmisión intergeneracional del trauma psicosocial" trabajado por Cornejo & Faúndez (2010), a modo de poder indagar en los efectos

que ciertas experiencias relacionadas con la represión puedan influir en la configuración de la memoria sobre la dictadura militar en la tercera generación. Y finalmente, que elementos están presentes en la narrativa de los jóvenes respecto “legado familiar”, y como este posicionamiento respecto a esa historia, que es parte de su biografía personal configura la memoria sobre la dictadura militar, aportando nuevos significados respecto al pasado reciente del país que serán legados a las futuras generaciones.

4.2.1.- Narrativa de la Experiencia Familiar

Las narraciones de acontecimientos pasados constituyen discursos a partir de los cuales se organizan experiencias pasadas que se presentan en relatos lógicos, que finalmente dotan de un sentido de verosimilitud a lo que se está narrando y de legitimidad en términos sociales (Mendoza 2004). Por lo tanto, la memoria no se articula necesariamente por la vivencia en primera persona. Bajo esta mirada, entender la memoria como construcción social significaría, por lo tanto, asumir el rol activo que cumplen los “sucesores del pasado” desde una óptica relacional y dialógica que implica el acto social de hacer memoria (Reyes, 2009).

Entre quienes tienen familiares víctimas de violaciones a los derechos humanos, los relatos respecto a la experiencia familiar tienen un alto componente testimonial, lo cual se manifiesta en una narrativa que dialoga constantemente con este recuerdo, el cual aporta una gran cantidad de datos y detalles respecto a lo que le vivenciaron sus familiares en el contexto dictatorial:

"... yo me acuerdo que me dijo que para el 73, exactamente para el golpe de estado, el iba llegando vio que la empresa estaba toda llena de milicos, toda llena de marinos, también decía que lo que más se acuerda que en la Santa María estaba llena, pero llena de militares. Lo que el más que todo se acuerda que a el le contaron que a un compañero suyo, no sé el nombre, lo habían matado. Mi abuelo en ese sentido se trató de ir al tiro para la casa, el problema era que a mi abuelo... nosotros vivíamos al lado de militares, y de militares de extrema derecha, y se dio cuenta como que había allanado toda la casa, le habían robado como 7 libros, le había dejado cosas, y y a ver, eso después mi abuelo se acuerda de que ese día mismo se había llevado a dos militares que lo habían parado en la calle, no se porqué se los llevó, pero después de eso, como que los militares se bajan a agarrar su arma y todo eso, en la misma empresa, el pasó piola, se escapó obviamente" (Luis, 15 años)

El énfasis en los detalles tiene como función describir lo más fielmente posible dicho testimonio, lo cual responde a una necesidad implícita de dar verosimilitud a esta versión sobre el pasado que es parte de su biografía personal. A su vez, se evidencia un grado de identificación importante con quién narra estos acontecimientos, los cuales no fueron vivenciados en primera persona, pero que sin embargo lo involucra afectivamente con la historia al aludir a que “vivíamos al lado de militares”, lo cual es coherente con los resultados del trabajo realizado por Cornejo, Faúndez & Brackelaire (2013) respecto a las imágenes de la detención de presos políticos de la dictadura militar chilena reconstruida por los nietos.

Es así como este involucramiento emocional presente en las narrativas, estaría dado por una necesidad de recordar, la cual surge a partir de actualizar la escena o trayectoria a la que se vio enfrentada la familia en el pasado, donde el proceso de transmisión pasa por cómo se representan y comprenden ciertas experiencias a través del sentido y significado que le son otorgados, que en el caso de Tamara, corresponden al proceso relacionado con la prisión política de su abuela y la experiencia del exilio de su familia materna:

"Mi abuela la tomaron presa, y mi abuelo inició un proceso, mi abuelo era inglés, e inició un proceso con unas monjas para tratar de liberarla, y que le dieran, por último que la exiliaran, así se fueron a Lima, pero así en pésimas condiciones porque no tenían plata ni nada, como eran funcionarios del partido y estaban como completamente dedicados a la militancia, entonces, después de eso se van a Lima y pasan un tiempo también así como muy pobres y tratando de armar, eran militantes pero no grandes dirigentes ni nada, por estilo como que tuvieran redes de otro tipo como acomodadas, así que la pobreza tuvieron que enfrentar primero, después de eso, los exilian a Hungría, a mi abuela, mi abuelo y sus hijos menores entre los que están mi mamá que es la menor. Después en Hungría viven hasta el 82 mi mamá, cuando decide volver en el 83, pero el 81, 80 conoce a mi papá que también estaba exiliado allá, y mi papá decide volver y mi mamá lo sigue, y mi mamá se fue a los 13 años y vuelve con él, jóvenes, a los 22 o 23, no cachando mucho de Chile tampoco, o teniendo un recuerdo sólo de niñez, esa es la trayectoria que les pasa en términos generales a mi familia materna." (Tamara, 29 años)

Analizando comparativamente estas dos últimas narrativas, en la cual hay un vínculo familiar con la represión estatal en distintos grados, nos permite deducir que mientras mayor es la cercanía con lo traumático que representa la experiencia familiar asociada a la dictadura militar, mayor es la necesidad de describir la experiencia en

términos narrativos, lo cual es pertinente con lo teorizado por las autoras Ximena Faúndez y Marcela Cornejo (2010), las cuales plantean que “las resignificaciones colectivas de acontecimientos del pasado se organizan finalmente en el sujeto individual a través de un proceso psicoafectivo que incluye su biografía” (Cornejo & Faúndez, 2010, p.47). La narrativa de la experiencia familiar, pasa a ser una manera de dar sentido a esa experiencia, las cuales son actualizadas en el presente y articuladas con otras significaciones.

Pese a ello, y siguiendo en la línea argumentativa de las autoras (Brackelaire, Cornejo, Faúndez, 2014), las narraciones no hay que comprenderlas como un relato fiel de esa experiencia familiar, sino que “como una traducción de esa experiencia a los parámetros actuales que invita a ver de nuevo unas imágenes de la historia social cuyo espanto también es contemporáneo, así como también, las imágenes narradas por los hijos y nietos, permiten simbolizar las experiencias no elaboradas por los padres y abuelos” (Brackelaire, Cornejo, Faúndez, 2014, p.92).

La persistente recurrencia en configurar la memoria de la dictadura militar a partir de la experiencia familiar, sumado al hecho de que a medida que es más cercana la experiencia familiar con eventos relacionados con la violencia política, mayor es la necesidad de elaborar ese recuerdo del pasado e incorporarlo en términos biográficos, evidentemente tiene un vínculo con los efectos traumáticos ocasionados por la represión a la que fue expuesta la población de la época y que trascienden a la actualidad; efectos que, según lo expuesto, se articulan en una relación dialógica entre generaciones, re significando el recuerdo de ese pasado histórico que finalmente “se traduce en una mezcla indisoluble entre memoria e identidad” (Biederman, 1991, Becker, Aguilar, Morales, 1994, Jelin, 2002a, Juricic & Reyes, 2000, Saramago, 2007).

4.2.2.- La presencia de lo Traumático

La presencia de lo traumático en la memoria de la dictadura militar en la tercera generación, dice relación con los efectos psicosociales que tuvieron las violaciones a los derechos humanos a la que fue expuesta la población; muertes, tortura, prisión política, secuestros, allanamientos, exilio. Los sobrevivientes de estos hechos, debieron integrarse a la vida social en un entorno marcado por el silencio, negación e impunidad de los agentes del Estado, perpetradores de los hechos. Esto, “generó tanto en víctimas directas como en su medio inmediato y social más amplio, efectos y consecuencias que permanecen a través del tiempo, marcando el tipo de relaciones que se establecen” (Cornejo & Faúndez, 2010, p.34):

“... a mis papás los toman detenidos el 83, y... a mi papá lo querían condenar a muerte, y mi mamá le dieron cuatro años de cana... a mi papá le dieron, eh.. como, no sé si dos cadenas perpetuas, una cosa sí... Eh, y claro le querían dar pena de muerte también, al final no le dieron pena de muerte, Eh... por qué había harta presión política en este momento para que no le dieron pena de muerte... y cómo se llama, mi papá estuvo preso desde el 83 hasta el 92, 93... y después se va exiliado (...) Eh, bueno yo creo que igual a ella la marca también todo el tema de, de Juan, de después de estar en la cana, y haber tenido un hijo, o sea yo, Eh...y estando en la cárcel, entonces, para ella tomar la decisión, también yo creo que, fue un rollo, o sea, porque el Juan se iba a ir por el país, y ella no se fue con el Juan” (Juan, 24 años).

El extracto de entrevista viene a reafirmar lo expuesto en la cita anterior, en tanto todos los acontecimientos suscitados a partir de la prisión política y el exilio como prácticas represivas, modifican el tipo de relaciones que se establecen, en que la situación vivida por los padres indudablemente complejiza la relación conyugal de estos, así como también frustra los proyectos personales, familiares y políticos. La referencia a que “Juan se iba a ir por el país, y ella no se fue con el Juan”, dice relación con un “mandato familiar” asociado al proyecto político que ambos adscribían, el cual es frustrado por los eventos represivos asociados a la dictadura militar de los cuales sus padres son víctimas, y que repercuten finalmente, en la fragmentación del núcleo familiar y a que Juan finalmente no se críe junto con su padre.

Otro aspecto relevante que se desprende del análisis realizado en el párrafo anterior,

así como también a partir de todas las entrevistas realizadas, es que el relato de los acontecimientos no hace una descripción específica al hecho represivo al que fueron expuestos sus familiares, sino que se centra, principalmente, en el contexto que rodea al evento y a las consecuencias que esto tuvo en términos familiares:

“... mi papá, mi papá es ejecutado político, lo mataron el 85. Cuando vuelven, hay un tiempo en el que trabaja, se empieza a meter, retoma la militancia y retoma su trabajo social, y retoma su labor dirigencial en marzo del 85, entonces evidentemente para mi mamá, es como un quiebre importante de su vida y como del proyecto que ella había diseñado y de venirse pa acá estar con mi papá y tratar de armar algo juntos, ya eso evidentemente es de relevancia, y después yo creo que también eso en términos emocionales, afectivos y familiares tiene mucha importancia como lo que significa después criarme a mi, sola, en contexto de dictadura mi mamá no teniendo mucha formación y evidentemente no alcanzó a ser profesional ni ninguna de esas como oportunidades (...)” (Tamara, 29 años)

Nuevamente se hace presente las consecuencias que la violencia política de Estado tuvo en las familias y en las posibilidades de desarrollo de sus integrantes. Sin embargo, la narración parte desde el asesinato del padre, para luego centrarse en la madre y ocupar la mayor parte del relato, lo cual, permite deducir, que el asesinato del padre es difícil de abordar narrativamente, así como también, la significación del recuerdo es construido en términos dialógicos a partir de un narrador, que en este caso, es la experiencia de la madre, y no desde los acontecimientos que rodearon al “protagonista” de los hechos represivos, los cuales son los que finalmente, dan origen a la pérdida y al quiebre del proyecto de vida familiar . Este grado de “omisión” respecto a los acontecimientos traumáticos que son parte constitutiva de la historia familiar de los entrevistados, está relación con lo teorizado por Jelin (2002a) en tanto “los acontecimientos traumáticos conllevan grietas en la capacidad narrativa, huecos en la memoria, (los cuales se dan a partir de) la imposibilidad de dar sentido al acontecimiento pasado, de incorporarlo narrativamente, lo que indica la presencia de lo traumático” (Jelin, 2002a, p.28).

La dificultad de narrar el horror al que fueron expuestos los familiares, está aparejado a la negación por parte de estos últimos a explayarse respecto a la experiencia traumática, así como también a verbalizar los hechos vivenciados:

"E: Tu mamá estuvo cuatro años en cárcel

J: Sí...

E: Y ella fue sometida a tortura...

J: Sí, mi mamá, mi papá...

E: ¿Qué es lo que te cuenta ella con respecto a eso?

J: Eh... tampoco me ha contado tanto, pero sí que la electricidad, las camisas con electricidad, como... eso, mucha tortura, mucho dolor, pero no, nunca he entrado mucho en detalle sobre cómo la torturaron, igual me da un poco de pudor como preguntarle eso...

E: ¿Y tú te has enterado de eso por boca de ella o porque...?

J: Si ella me ha dicho...

E: Ya... ella te ha dicho ¿y qué es lo que ha sabido por otros lados, respecto a lo que le pasó a tu mamá?

J: No, no sé nada...

E: Nada...

J: No... " (Juan, 24 años)

Según esto, Juan sabe que su madre fue torturada, pero no conoce mayores detalles al respecto. El dolor no es verbalizado por la madre, lo cual influye en que Juan no pregunte sobre el tema, generando con ello un "vacío" de memoria en las generaciones sucesoras, y que de alguna u otra forma, fomenta la continuidad de ese silencio. No solamente existe una voluntad de silencio por parte de la protagonista del evento traumático, sino que también, el entorno de su madre asume que es un tema doloroso que es mejor no tocar, a tal punto que prefieren ocultar información a su hijo.

Esta es una manera típica de proteger a la descendencia del dolor experimentado entre quienes experimentan cuadros de traumatización extrema asociada a la Prisión Política y Tortura. Sin embargo, la no elaboración adecuada del duelo respecto a los hechos traumáticos experimentados por la víctima, de alguna u otra manera es traspasado a los "hijos de", conformando en consecuencia lo que Cornejo & Faúndez (2010) denominan como la *Transmisión intergeneracional del trauma psicosocial*. Dicho proceso, se configura a partir del silenciamiento por parte de los padres respecto a sus experiencias traumáticas asociadas a la violencia política Estatal, lo que tiene como consecuencia el "transmitir una laguna en el inconsciente, un saber no sabido a sus hijos" (Cornejo & Faúndez, 2010, p.40). Según esta noción, el trauma y sus efectos puede ser transmitido transgeneracionalmente a varias generaciones.

Pese a que los efectos físicos y psicológicos se evidencian principalmente en la víctima y su entorno inmediato, es la sociedad en su conjunto la que resulta afectada, ya que las prácticas represivas usadas en la dictadura militar operaron como una estrategia de control político para generar, a partir del miedo, inmovilismo en la población para oponerse al régimen gobernante (CNPPT, 2004) y que tiene manifestaciones hasta nuestros días:

“... cuando yo le empecé a contar que me empecé en esto fue como “no te metai en cuestiones, ten tus ideas, pero mantente lejano porque te puede pasar algo.. siempre la gente mas tirado pa la izquierda siempre sufre más que otros, porque los derecha no”. Por eso cuando le conté que me quería meter en algo fue como “no, no te metai, piénsalo bien, leete los libros pero de ahí a que hagai algo...”. Creo que le afectó mucho, a pesar de no ser un desaparecido” (Luis, 15 años)

La actitud reticente por parte del abuelo de Luis a que este último milita en una organización política, se explicaría en los efectos psicosociales asociados a la vivencia del abuelo con la represión política, en que el miedo opera como un dispositivo de control social para generar inmovilismo y que también, en cierta medida, son traspasados a las generaciones sucesoras. Sin embargo, en el caso de Luis, la experiencia familiar con la violencia política de la época no representa un impedimento para situarse en la actualidad como un agente de cambio a partir de su decisión de adscribir a una organización política, lo que evidenciaría, bajo la óptica de la transmisión de memoria, una postura que difiere con la legada por la generación antecesora, y que a su vez, es construida en base a ella la cual es re significada.

4.2.3.- Legado familiar

Distintas generaciones construyen particulares versiones o recuerdos del pasado. Analizar la transmisión de memoria de manera dialógica y desde una perspectiva generacional, implicaría según esta mirada, prestar atención a una serie de elementos complejos que articulan el pasado, entre los que se encuentran testimonios proferidos por otros, valoraciones, posiciones y relaciones que construyen discursivamente el pasado, así como también los posibles conflictos y tensiones a partir de las situaciones sociales desde los cuales emergen (Cornejo, Cruz, Reyes, et al., 2015).

Según estos antecedentes, lo primero que emerge analizar son las significaciones y resignificaciones que se le da a la transmisión del pasado dictatorial chileno a partir de la experiencia familiar, la cual tiene una serie de elementos complejos que según los resultados expuestos, pasarían por el hecho de que el legado familiar es incorporado a la biografía de los individuos estudiados, a tal punto de identificarse con este no solamente en términos psicoafectivos, sino que también identitarios:

"... si la cuestión se agudiza de nuevo, yo sé que, por una cuestión de crianza, como que yo tengo que estar ahí, eh... es como, yo creo sobre todo la cuestión que es como moral

digamos, como los valores digamos, eso es lo que más me impacta en la historia familiar... cómo que igual sentí un poco que, a ver, puede sonar un poco ridículo, pero que tú estás en deuda digamos, como que tus papás estuvieron metidos en la cuestión así lleno, y arriesgaron su vida y toda la cuestión, y no le importó sacrificar ciertas cosas familiares por estar metidos en la política, y cómo que tú no puedes ser como menos, como que tú igual tienes que estar metido en la cuestión, es cómo, o sea porque en el fondo, cuando una cuestión hay que hacerla, tú no podés como, no podés temer en hacerla no más, como que, y claramente hay que cambiar este país digamos" (Juan, 24 años)

Autores como Niels Biedermann (1991), Becker & Díaz (1998) señalan que "el trauma de las víctimas de persecución política se incorpora en un tipo de dinámica relacional que dificulta el proceso de individuación y formación de identidad de los hijos" (citado en Cornejo & Faúndez, 2010, p.44), que en este caso particular, tiene implícito un mandato asociado al legado familiar "tú estás en deuda" que es asumido por Juan, una expectativa que está en directa relación con sentimientos de pérdida experimentados por los padres y re-elaborados por los hijos, los cuales se evidencian en la frase "arriesgaron su vida (...) y no les importó sacrificar ciertas cosas familiares por estar metidos en política, y cómo que tú no puedes ser menos".

Es así como este mandato asociado al legado generacional tiene una diversidad de significaciones, las cuales van desde los efectos de la represión estatal en los espacios familiares, hasta los efectos psicosociales que esta memoria de la dictadura militar evoca en los jóvenes de la tercera generación, el cual es significado como una "carga":

"O sea, no es una carga en sentido negativo, sino porque va, va contigo po, ¿cachay? No lo veo una carga negativa, sino que solamente porque va contigo, ¿cachay?, en tu hombro, ¿cachay? Yo lo veo así, yo mi historia personal la veo como una mochila, no como una carga así que necesariamente es negativa, sino que va contigo". (Ana, 21 años)

Esta idea de "carga" simboliza lo que sería el legado del pasado dictatorial chileno, concepto que se construye desde un posicionamiento en relación a una alteridad, y que por ende, implica una diferenciación respecto a interpretaciones de ese pasado que son constitutivas de algo "que va contigo" como algo ajeno. Esta última frase, a su vez, trae implícita la idea de que es algo que se porta, a modo de un traspaso de una generación a otra:

"... al menos lo que yo encontré que fue cuático que fue algo personal, algo de la constitución mía como de sujeto, encontré que yo me llamo Tamara, y el se llama Tamaro, y en la entrevista que le hacen a mi mamá, y mi mamá está embarazada, y habla de su hijo como proyectando a mi papá completamente, así como diciendo explícitamente que este hijo es una reencarnación de Tamaro. No sabía que yo era una mujer, no sabía. (...) creo que, ha tenido harta relevancia como te decía antes en ese

peso algo así, como un peso, que en algún momento sentí a dedicar mi vida a algo o a tener cierto tipo de valores cachai, como que hay un proceso en el que todos nos rebelamos con nuestros padres, es difícil rebelarse con esta imagen". (Tamara, 29 años)

El caso de Tamara resulta paradigmático, ya que no solamente hace alusión a la misma "carga" de la entrevistada anterior, pero que en este caso caracteriza como "peso"- con connotación negativa-, sino que también su nacimiento tiene un significado familiar aparejado a la trágica muerte de su padre, siendo su nombre una derivación femenina de este último. Es a partir de su figura paterna, e ineludiblemente, del contexto socio-político en que acontecieron los hechos de su fallecimiento, que son identificados por ella como parte constitutiva de su identidad, constitución que no deja de ser problemática por estar cargada de memoria a partir de la figura "heroica" de su padre, y que también es descrita, por otros, como una "responsabilidad":

"No sé, siento que de repente no hago mucho y debería hacer mucho. De repente me pasa como que siento que cargo con un responsabilidad que me proporciona la familia no sé, de cómo pero si tu papa era, también tenis que, no sé... siento no sé, me siento como con esa responsabilidad de repente, pero no lo siento." (Claudia, 23 años)

Sin embargo, esta responsabilidad, que está relacionada con este "mandato familiar" que es una condición pre establecida por ser hijo de alguien, no necesariamente implica una transferencia directa de ese legado y aceptarlo como una "mochila" que se debe cargar, utilizando la analogía anteriormente analizada, sino que más bien conlleva una re significación de la experiencia familiar construida en base a un relacionamiento dialógico de testimonios, valoraciones (aceptación/ no aceptación), conflictos y tensiones, que se traducen, finalmente en un posicionamiento específico, el cual determina qué es necesario olvidar y qué es necesario recordar; así como también, qué es lo que se debe transmitir a las generaciones sucesoras, y qué es lo que no:

"Me pasó harto que cuando empecé mi propia carrera política o como forma de relacionarme yo con eso, renegué bastante, de hecho nunca he estado ligada, nunca he participado en organizaciones como de hijos, ni de ninguno de ese tipo (...) Entonces tenía como una relación política más como con el presente, eso y también como más desde desliguémonos de esto que nos pasó como sociedad para que dejemos de ser esta gente que llora por sus muertos y tengamos algún tipo de proyecto o como actualizamos la rabia o ese tipo de reflexión, o como de posicionamiento." (Tamara – 29 años)

La "rabia", dice relación con un malestar surgido a partir de estos acontecimientos pasados que son conflictivos y problemáticos para la convivencia en sociedad, los cuales deben canalizarse a partir de un proyecto que supere este pasado. Esta idea, tiene implícita un juicio de valor respecto a qué es lo que hay que olvidar, y qué es lo

que hay que recordar, acto que no es involuntario, y que surge a partir de la vivencia personal de la transmisión del evento traumático familiar y del relacionamiento con otras visiones del pasado y procesos de socialización, las cuales configuran esta narrativa que busca, a partir de una reflexión y posicionamiento, superar este pasado problemático que se entrecruza con las historias personales, familiares y trayectorias de vida.

La manifestación de lo problemático de este pasado se evidencia, precisamente, en la interacción que se produce al configurar esta memoria en diálogo con las otras generaciones, instancias en las cuales se hace presente un conflicto respecto a cómo se dota de sentido a ese pasado, tanto en términos familiares como sociales:

"En cuanto a eso, a ver, creo que le va a servir a la juventud con que tiene que cargar como con las culpas de las generaciones anteriores. Por ejemplo yo tengo que cargar con lo que pasó, siendo que yo no viví la época (...) Una carga como de tipo social. A nosotros siempre se nos dice que no tenemos derecho a comentar, o a dar opinión sobre lo que pasó porque no vivimos la época, pero aún así se nos insta a recordar esa época y a llevar al país a otra situación como sociedad, que no vuelva a pasar eso". (María, 16 años)

La "carga" correspondería al pasado nacional que es ineludible, la cual está relacionada con el traspaso de esa memoria a las generaciones sucesoras, en que el peso de esa carga simboliza los múltiples conflictos que se derivan de este pasado, donde la "culpa" es de las generaciones anteriores por no haber superado estos conflictos. En ello, hay una actitud de distancia, de una postura que se diferencia de otras. En esta diferenciación, está presente una paradoja a la cual deben enfrentarse estos jóvenes a partir de la *dialogía conflictiva* trabajada por Reyes (2009); por una parte, tanto las familias como la sociedad chilena en su conjunto, emplaza a los jóvenes como un agente legítimo de cambio, y por otra parte, a su vez, éstos son invalidados como portadores de memoria por el hecho de no haber sido testigos vivenciales de los acontecimientos. En este sentido, la "carga", también estaría relacionada por la condición de joven y lo problemático que resulta configurar la memoria respecto a la dictadura militar en el actual contexto socio-histórico que a los jóvenes de la tercera generación les toca interactuar, así como también y

relacionarse con otras generaciones a partir de distintas versiones respecto al pasado.

4.3.- Hacia una Identidad Generacional

Para Mannheim (1928) el concepto de *generación* o *unidad generacional* es definido como una adhesión de individuos a un destino común dado por marcos históricos y sociales determinados, lo que se manifiesta en una forma propia de pensamiento, experiencia y acción históricamente relevante. Por lo tanto, para constituir una generación se requiere haber nacido en un tramo de tiempo específico, así como de una acción histórica concreta, un “agitarse juntos” (Mannheim, 1928). En este sentido, la identidad de la tercera generación se construiría a partir de afinidades entre sus integrantes que resignifican hechos del pasado a partir de procesos de socialización que responden a un contexto socio-histórico específico en el que se insertan desde el presente, tanto entre los provenientes de familias adherentes como no adherentes a la dictadura militar, elementos que permiten caracterizar una determinada posición generacional frente a temas de relevancia para la sociedad.

Memoria e identidad son conceptos que están interrelacionados, en este sentido, Jelin (2002a, p.24) citando a Gillis (1994) plantea que “el núcleo de cualquier identidad individual o grupal está ligado a un sentido de permanencia a lo largo del tiempo y del espacio. Poder recordar y rememorar algo del propio pasado es lo que sostiene la identidad”. Es así como los individuos seleccionan ciertas memorias que los ponen en relación a otros, a modo de diferenciar ciertos rasgos de identificación grupal que se dan a partir de marcos sociales desde los cuales se organizan las memorias (Jelin, 2002a). Bajo esta mirada, cobra relevancia problematizar la transmisión de memoria desde una perspectiva dialógica, en tanto el acto de rememorar y/u olvidar se construye a partir de un espacio relacional que es una respuesta a otra posición o versión del pasado (Cornejo, Cruz, Reyes, 2015). Indagar

en las narrativas de los jóvenes pertenecientes a la tercera generación, es, a su vez, una manera de poder adentrarnos en la multiplicidad de memorias que están operando en la sociedad chilena en el presente, y contrastar la historia oficial e institucional.

La identidad generacional, por lo tanto, se entenderá desde una temporalidad donde el individuo a través de sus prácticas comunicativas construye el pasado desde un constante presente, proceso mediado por recuerdos y olvidos que están en constante cambio y reinterpretación (Tocornal & Vergara, 1998). Es en este proceso de defunción del presente, a partir del cual las sociedades establecen un horizonte de futuro y delimitan lo socialmente plausible y esperable, así como sus expectativas y posibilidades (PNUD, 2015), proceso intersubjetivo y procesual en que el punto de tensión se encuentra en la construcción del pasado dictatorial que condiciona las aspiraciones con respecto al futuro y la eventual conformación de un proyecto colectivo de sociedad (Güell & Lechner, 1998)

4.3.1.- Posición Generacional

La constitución de una generación implica incorporar una serie de elementos que desde una perspectiva dialógica, pone a sus integrantes en relación a otras unidades generacionales en una constante interacción, donde el vínculo entre lo generacional y la memoria se da a partir de un proceso que integra la historia nacional y personal. Por lo tanto, el proceso identitario se da a partir de un sentimiento de pertenencia que le permite diferenciarse del resto, introduciendo concepciones distintas a las ya instituidas (Cornejo, Cruz, Reyes, et al., 2015).

Dentro de estas concepciones, se encuentran las que aluden a una caracterización de las generaciones anteriores, segmento de la población que según los resultados recopilados, tiene mayormente internalizadas las consecuencias traumáticas

asociadas a la dictadura militar:

“... me da la sensación harto como de como la imposibilidad de acercarse al conflicto o de enfrentar el conflicto o como un cierto sí como, miedo, como poca relación con lo público, con lo dicho y con lo que de verdad pasa, que es parte de esa herencia, esa de muy de guardarse, paquearse, me da una cosa como temerosa. Y eso tiene repercusión importante en la gente que vivió ese proceso y pero también en gente que no lo vivió y se ha heredado culturalmente.” (Tamara, 29 años)

El “conflicto” que se alude en esta frase dice relación con las “luchas políticas por la memoria” trabajado por Jelin (2002a), donde la narrativa aludida en el extracto de entrevista tiene implícito un juicio de valor que cuestiona el rol de las otras generaciones antecesoras en el campo de disputa por las interpretaciones del pasado, del cual fueron protagonistas y testigos vivenciales, quienes desde su condición de víctimas de la represión, muchos de ellos se relegan al espacio privado lo cual, no les permite confrontarse con este pasado. Este retraimiento de lo público hacia lo privado, marcado por el inmovilismo y el temor, no solamente es cuestionable a partir de las consecuencias que tuvo para este segmento de la población en específico, sino que dicho cuestionamiento se basa en la trascendencia que esta actitud de “miedo” hacia el conflicto tuvo en las generaciones sucesoras, las cuales heredaron estos temores e inmovilismo.

La transmisión de ese **miedo** aludido anteriormente, el cual es consecuencia del uso de la represión como dispositivo de control social, efectivamente tiene sus manifestaciones en los jóvenes pertenecientes a la tercera generación, las cuales se evidencian tanto a nivel individual, como también son extrapoladas a la sociedad en su conjunto:

"Encuentro que hay caleta de miedo así que, hasta a mi poh, hasta a mi me daba miedo ir a una marcha, siempre me daba miedo, decía no porque después queda la embarrada y después tiran eso y no sé qué, que fome poh, o sea al final que uno no haga las cosas que piensa porque tiene miedo que me pueda pasar algo como que hay, yo creo que hay miedo por parte de la gente poh. (...) Yo también po, yo también tuve miedo. Pero llega un punto quizás con las cosas que pasaron años anteriores, que ya no da tanto miedo y que uno se pone choro y no no me importa y no me importa y no me importa y voy a todas y no sé qué. Pero no todos lo ven así po" (Claudia, 24 años)

Es así como el miedo es algo característico de la sociedad chilena, del cual nadie es ajeno, a tal punto que también es vivenciado experiencialmente por los jóvenes pertenecientes a la tercera generación, y que es significado por ellos como un legado

del pasado. Este “agitarse juntos” descrito por Mannheim (1928) en un contexto socio-histórico determinado, se vuelve relevante para un proceso colectivo e individual que lleva a que los jóvenes en un momento dado, y según se desarrollan ciertos acontecimientos, cuestionen el miedo a la represión, el cual es atribuido a algo que “pasó en años anteriores”, y que los hace involucrarse, no de forma homogénea, en asuntos colectivos de forma más activa y participativa.

Pese a que se evidencia un cambio en el involucramiento de los jóvenes en temas de trascendencia social que los diferencia de sus padres, el miedo a la represión es una imagen aún latente y que es asociada al periodo dictatorial, la cual es entendida como una consecuencia al cuestionamiento del orden establecido:

“Esta todavía arraigado el miedo o la pena, o el peso histórico de esa época, o sea a alguien le decimos dictadura y es como miedo. Creo que los jóvenes actuales si bien entienden el riesgo que se corre, eh... saben que están en su derecho de hablar, de decir su opinión. Por eso últimamente las marchas y todo eso ha sido más, más usual verlo. (...) Piensan que lo que nos rige, la constitución que nos rige ahora debe cambiar, y que sigue presente lo del miedo, muchos adultos tienen miedo de expresar lo que piensan y eso es lo que la juventud ahora se puede rescatar, que dicen lo que piensan más allá de los cargos que pudiera traer.” (María, 16 años)

La represión es algo heredado del pasado dictatorial que es vinculado al miedo que experimentó la población de la época, el cual es un “riesgo que se corre” el cual es un riesgo que se debe asumir por quienes cuestionan el orden establecido. Decir lo que se piensa “más allá de los cargos que pudiera traer”, evoca una imagen de la represión estatal como dispositivo de control de masas que es transmitida a las generaciones sucesoras, así como un uso en la actualidad que es recurrente y que se tiende a “naturalizar”, en tanto es algo esperable.

Pese a ello, los jóvenes actuales han superado, en parte, el temor a las consecuencias que tiene la represión en pos de hacer valer su opinión respecto a temáticas sociales, lo cual se manifiesta en las alusiones que se hacen a expresiones sociales de descontento que son asignadas particularmente a los jóvenes, y no necesariamente a los adultos, quienes tienen miedo de manifestarse. En este sentido, se va articulando una posición en la que los jóvenes son

conscientes de las consecuencias sociales y políticas que tuvo la represión estatal durante la dictadura militar que contrasta con la vivenciada por las generaciones anteriores, en que la postura generacional frente al **miedo** es indudablemente un elemento diferenciador respecto a la generación de sus padres y abuelos:

“... grandes avances de partida, grandes avances en lo social, la gente generalmente, las otras generaciones que son anteriores a las de nosotros, creo que ya tienen miedo de meterse socialmente, tienen miedo a meterse con la gente a pedir sus derechos porque se le vienen los recuerdos del 73. (...) creo que repercutió en que la gente se despolitizó. Creo que la gente antes tenía más opiniones, ya sea de izquierda o de derecha, pero tú tenías tu opinión, generalmente habían más militantes. Entonces, creo que en Chile, después de los procesos de la dictadura, la gente, ya no está interesada en la política a excepción mucho de una cantidad. Justamente, la gente ya no tiene una opinión, por ejemplo, con mis amigos soy uno de los pocos, de la mayoría, soy uno de los pocos que está metido en lo social, dicen que todo es lo mismo, creo que eso se perdió, se perdió como la conciencia social de la gente.” (Luis, 14 años)

Las consecuencias traumáticas de la represión durante la dictadura militar, desde la mirada de los jóvenes, ha evolucionado positivamente en los últimos años, principalmente en lo relativo a superar como generación el inmovilismo político heredado por quienes fueron testigos vivenciales, a los que se les atribuye padecer de miedo para exigir sus derechos “porque se le vienen recuerdos del 73”. Pese a ello, estas consecuencias asociadas a la represión política como dispositivo de control social no solo se observan en las generaciones anteriores, sino que también en la que pertenecen, en tanto estos “grandes avances” no han trascendido lo suficiente entre los individuos con los cuales comparten el vínculo generacional. En este sentido, está presente la alusión a un tiempo “*que fue, y que ya no es*”, una visión idealizada del involucramiento pasado de la población en temas sociales y de militancia política, aspectos que la dictadura militar no permitió transmitir a las generaciones sucesoras y que se manifiesta en los espacios cotidianos en los que se insertan los jóvenes en la actualidad.

Esto, sería una característica particular del grupo etario al cual pertenecen los entrevistados, que pese a su heterogeneidad, se les atribuye la capacidad de movilizarse para generar cambios:

“... mi generación se ha... siento que está más despierta que está más, más empoderada de alguna manera, de querer generar cambios, de.. y sea el gobierno de turno que sea

po ¿cachay? eh de la realidades sociales de tratar de equilibrar un poco las cosas, siento que la tiene.. toma más consciencia ahora ¿cachay? ya no está tan dormida así como hace 10 años atrás ¿cachay? siento que la gente se da cuenta que le están metiendo el dedo en el ojo, que.. yo creo que se ha demostrado po, en movilizaciones, donde hoy en día comparación de hace 10, 15 años atrás existen más sindicatos, la gente se mueve, ahora la gente realmente se mueve” (Pedro, 28 años)

Nuevamente hay alusiones al rol protagónico que asume la tercera generación en los procesos de cambios requeridos en pos de mejorar el estado actual de las cosas, necesidad que surge a partir de una consciencia mayor respecto a las desigualdades sociales que les toca vivir, y de un involucramiento de ciertos actores particulares, los jóvenes, con los cambios requeridos. Se alude a una actitud diferente con respecto a una temporalidad pasada, específicamente diez años, la cual coincide aproximadamente con las movilizaciones estudiantiles del 2006, proceso al que se le atribuye un “despertar social” que desemboca en un mayor involucramiento de otros actores en este proceso que cuestiona el orden actual, quienes no serían parte de esta generación de padres y abuelos, y/o de un segmento de la población chilena, que tiene “miedo” y no es activa en transformar la sociedad.

4.3.2.- Sentido del Presente

Como se ha venido desarrollando, las alusiones al presente por parte de los jóvenes pertenecientes a la tercera generación es recurrente para caracterizar el significado que el pasado asociado a la dictadura militar tiene para el contexto social actual, dentro de los cuales se cuentan, entre otros, los efectos que el miedo tiene en el contexto en que como generación les toca insertarse e interactuar con otras generaciones. Según esto, se vuelve relevante indagar en el sentido que se le otorga a estas significaciones del pasado, en tanto se señala desde la teoría, que la aceleración de los ritmos temporales asociados a los efectos de la modernidad, concede una mayor importancia a los sucesos del presente en detrimento del pasado (Ricoeur, 2002). Por lo tanto, el ejercicio de situar a los entrevistados a “dialogar” con el pasado desde el presente, permite articular estos tiempos de tal manera que las consecuencias de la dictadura militar en la actualidad se volverían más visibles.

Una de las consecuencias que se visibilizan en el desarrollo de la investigación, es la que dice relación con la instauración por la fuerza del actual modelo económico en Chile, el cual es un recurso argumentativo recurrente para caracterizar el pasado en función del presente:

“... como que todas esas consecuencias están más o menos intactas, pensando así como ya en la implantación de un modelo económico y de ciertas políticas y ciertas formas de entender el rol del estado, el rol de lo público, asociado eso a una serie de valores como la competencia, el éxito y todo lo que uno puede desprender de eso”
(Tamara – 29 años)

En primer lugar, se alude a que las consecuencias de los procesos de cambios económicos introducidos entre los años 1973 y 1989 “están más o menos intactas”, del cual se desprende una sensación de continuidad del modelo económico propiciado por la dictadura que tiene expresiones que trascienden en la actualidad, tales como la manera de entender la gobernabilidad al aludir al “rol del Estado” y al “rol de lo público”, así como también el énfasis en ciertos valores asociados al éxito y la competitividad. Según esto, la dictadura militar es un momento de la historia del país que condiciona negativamente el ejercicio democrático de la sociedad y sus valores, así como también limita la posibilidad de un cambio a partir del ámbito institucional:

“... del 73 al 90 se instauró un modelo político y social digamos, y ese modelo es el mismo, o sea, es la misma base que tenemos hoy día digamos, es un modelo neoliberal, y hoy día tenemos un modelo neoliberal digamos, un modelo que coarta la democracia fuertemente, y es lo mismo que tenemos hoy en día, se han hecho cambios igual obviamente, pero son cambios marginales, y muchos de los cambios incluso, apuntan a la profundización del mismo modelo” (Juan – 24 años)

Según lo expuesto en la cita, tanto los cambios introducidos al modelo económico, así como también lo que pudo representar el paso de la dictadura a los “gobiernos democráticos”, son de tipo “marginales” e incluso “apuntan a la profundización del mismo modelo”, denotando con ello una sensación de retroceso constante del proyecto de sociedad. Este retroceso constante, estaría dado por la trascendencia que tienen los cambios introducidos durante la dictadura militar, los cuales son señalados como problemáticos para el país :

“... la Constitución que nos rige actualmente, esta se instaló en dictadura y sigue perdurando hasta hoy. O sea, no se cambio, sino que se fue modificando algunos

artículos, entonces, nos ha traído problemas ya a la educación, varios problemas a la salud, mañana va a ser la vivienda va a ser otras cosas, entonces es lo que más nos pesa” (María – 16 años)

La Constitución, así como el modelo económico instaurados en la dictadura, son identificados como asuntos que deben ser atendidos en la actualidad, en que lo hecho hasta el momento es insuficiente para dar solución a temáticas que son significadas como relevantes en términos sociales, tales como la educación, la salud y la vivienda. La frase “es lo que más nos pesa” tiene una gran trascendencia, ya que primeramente, el “nos”, habla de un posicionamiento narrativo que incluye a la aludida como parte de un sistema social, y que la involucra a ella como parte del mismo. En segundo lugar, nuevamente se evidencia la presencia de un “peso” que se debe “cargar” o “asumir”, el cual representa una acción de la cual no se fue partícipe, pero que sin embargo la sociedad en su conjunto debe hacerse responsable. En este sentido, las reflexiones que se hacen respecto a las consecuencias económicas que tuvo la dictadura militar para el contexto actual en que se insertan los jóvenes pertenecientes a la tercera generación son significadas como negativas, así como también las violaciones a los Derechos Humanos que se incurrieron en dicho periodo:

"Las muertes, las violaciones a los derechos humanos, las consecuencias que dejaron en el estilo de vida de nosotros, ¿cachay?, el capitalismo, neoliberalismo, los modos de vida que a nosotros nos implantaron, las consecuencias que dejó, eh, la dictadura son malísimas, ¿cachay?, son súper negativas para nuestro estilo de vida. Las mismas AFP, ¿cachay?, el sistema educativo privado, todo eso, eso tiene repercusiones yo creo más que negativas que positivas en estos 40 años." (Ana, 21 años)

Los efectos de las violaciones a los Derechos Humanos en el presente es otro de los temas que suscita a que los participantes del estudio se posicionen significando como negativas las consecuencias de la dictadura militar en la convivencia social actual, en que el olvido no es validado como un camino que eventualmente permitiría reparar o superar lo ocurrido en ese pasado dictatorial:

“ ... yo creo que es algo que no se tiene que olvidar nunca ¿cachay? yo creo que tanto como para mí, para tú, pa pa la gente que lo sufrió en carne propia, para los que somos hijos o tenemos familiares que de alguna u otra manera estuvieron involucrados en el golpe, yo creo que es algo que no se tiene que olvidar ¿cachay? Chile no puede hacerse el gñeón y decir aquí no pasó ná y dejemos... demos vuelta la página, no ¿cachay? porque esto es, pa mí es un recordatorio de que no puede volver a pasar, de que no podemos llegar a ese mismo punto otra vez ¿cachay? a vivir ese tipo de cosas, siento que si bien fue malo, la gente, como te dije al principio es un herida que está abierta,

pero de cierta manera es bueno, porque si la gente va tomando consciencia de cómo ir haciendo las cosas en realidad ¿cachay? y obviamente no caer en los mismos errores, y no dejar que pase lo mismo ¿cachay?" (Pedro, 28 años)

Según lo analizado, la importancia de recordar las violaciones a los Derechos Humanos es algo que no se tiene que olvidar ni obviar como sociedad, en que el vínculo familiar con víctimas de violaciones a los derechos humanos dota de cierta "autoridad" narrativa para pronunciarse respecto a lo importante de no olvidar este pasado. La represión estatal es algo negativo que provoca una "herida que está abierta" y que está latente en la actualidad. Paradójicamente, el que se conozcan por parte de la población estos hechos es significado como algo positivo, pese a que probablemente su experiencia particular no lo haya sido, en tanto la reflexión respecto a lo ocurrido en el pasado reciente pasaría por una función "aleccionadora" respecto a lo que no se debe incurrir nuevamente como sociedad, y que también es señalado en otras entrevistas:

"Entonces así cachay, pero yo creo que es súper importante tocar los temas recordarlo y como algo malo y que ojalá no se vuelva a repetir, pero no, como de ni perdón ni olvido po si al final ya a lo mejor se puede perdonar, pero no se va a olvidar nunca". (Claudia, 23 años)

Si bien los efectos de la represión son atribuidos directamente a la dictadura militar, el hecho de recordar lo ocurrido para "que ojalá no se vuelva a repetir", implica de alguna u otra manera, asociar estos acontecimientos a un encadenamiento causal propio de la historización de ese pasado, en que la frase "a lo mejor se puede perdonar, pero no se va a olvidar nunca", tiene implícita una voluntad de memoria, pero que a su vez fija desde un relato con posición propia lo que es "memorable" (testimonial) de lo que es "histórico" (conmemorar). En este ejercicio selectivo de recuerdos que determina lo "memorable" de lo "conmemorable" la memoria se desplaza hacia la historia, silenciándose con ello el relato de sus antepasados, produciéndose un fenómeno en el que prevalece el vínculo generacional por sobre el vínculo de filiación (Ricoeur, 2000).

4.3.3.- Sentido del Futuro

Lechner & Güell (1998) identifican que la producción del tiempo social se daría en un contexto donde se debe unir y diferenciar en un doble proceso al presente con el pasado y el futuro, en que el presente se construiría entre la tensión de pasado y futuro. Esta vinculación de los tiempos, en el caso chileno, tendría un punto de tensión en la construcción del pasado, ya que se daría un proceso en que la memoria se construye entre la producción de este pasado dictatorial y la creación de orden social. El denominado “proceso de transición a la democracia” condiciona y organiza la vinculación de los tiempos, dada principalmente por un énfasis en la gobernabilidad en pos de la construcción de futuro en detrimento del pasado conflictivo. La continuidad institucional de la Constitución y del modelo económico neoliberal, entre otros, ha desembocado en un “presentismo altamente contingente y un bloqueo de las aspiraciones de futuro” (Güell & Lechner, 1998, p.1).

En concordancia con lo anteriormente expuesto, para la mayoría de los que componen la tercera generación, el futuro no devendría de la construcción de proyectos colectivos, denotándose con ello una desconfianza al modelo de democracia actual, en que las aspiraciones se remitirían al ámbito privado e individual, experimentando sentimientos de huída:

“... pero pa mi en Chile, no sé, yo me iría de acá cachay, como que a veces como que veo tanta cosa y digo qué onda, no me gusta como estoy viviendo acá, no me gusta. Se pasan a llevar muchas cosas, hay muchas muchas muchas injusticias, se ven muchas cosas así, se viola mucho los derechos. (Claudia, 23 años)

“... a mí me gustaría irme de Chile porque me apesta. Que el sistema capitalista si bien se impuso, ¿cachay?, en la dictadura y todo, no, no sé, no me gusta. Creo que vamos para peor, ¿cachay? Más como medios que como personas humanas” (Ana, 21 años)

Los proyectos de futuro se visualizan como poco esperanzadores, en tanto el presente no dota de las condiciones de posibilidad necesarias para proyectarse en el tiempo, las que están relacionadas a las injusticias heredadas de la dictadura militar, la transgresión de derechos, al sistema económico neoliberal y sus valores. Según esto, el desvanecimiento del futuro no se puede desligar del contexto desde el cual los jóvenes configuran su memoria respecto a la dictadura militar, contexto en el cual;

las generaciones anteriores no pueden elaborar sus propias memorias colectivas; donde los proyectos de sociedad ensayados no cumplieron con los cambios requeridos; así como tampoco las expectativas de justicia (Güell & Lechner, 1998).

Las esperanzas frustradas descritas en el párrafo anterior se manifiestan en las entrevistas a partir de un desencanto con el estado actual de las cosas, lo cual es significado como un “vacío” generalizado en la sociedad, que convive paralelamente con un segmento de la población joven, predominantemente universitaria, a la cual se le atribuyen mayores niveles de conciencia:

"Vacío, no sé. Es que siento que cada vez está como que, es que no me gusta, como que siento que vamos en decadencia como cada vez más vacíos, como cara de huevo así. Eso veo yo que está pasando, pero también lo que si he visto ahora, que igual hay una agrupación, sobre todo así como universitaria que, como de crear harta conciencia, por ejemplo yo antes no veía tanto eso po, o al menos no me di cuenta, no sé, no sentía que se me estaba creando. (...) siento que la mayoría de la gente se está volviendo así, como “ah me dejo llevar, las masas me dejo llevar” y se llenan de cosas banales po cachay, yo no sé es que no yo siento que no, ponte tu las elecciones la gente cada vez piensa más estupidez, entonces no, no sé al menos yo soy más de la idea de que si a mí no me gusta algo no me gusta nomás po entonces tengo que votar nulo entonces si no me gusta". (Claudia, 23 años)

Como se describió en un apartado anteriormente trabajado, hay ciertos avances respecto a generar conciencia de problemáticas sociales, los cuales son asociados a los procesos marcados por el accionar de movimiento estudiantil en la escena pública en los últimos años. Sin embargo, esto no es extrapolable a la sociedad en su conjunto, que desde esta visión del “desencanto”, prima la indiferencia y el inmovilismo -“cara de huevo”- que son propiciadas por las instituciones sociales, en que el ejercicio democrático de las masas no vislumbra una posibilidad de revertir esta situación atribuida a un círculo vicioso de cosas “banales” que reproduce la estabilidad de este sistema heredado de la dictadura militar. Este relato, que posiciona a la narradora no desde la masa “inconsciente”, sino que en el segmento “consciente”, no articula el pasado histórico como causa del presente actual del cual ella también es integrante, y del cual manifiesta su descontento votando nulo.

En este sentido, ese desencanto con el devenir social que se remite al ámbito de lo

individual, así como la incapacidad de advertir la relación entre los acontecimientos del pasado con el presente “remite de manera especial a la relación entre futuro y pasado. Relación de doble sentido: una débil noción del futuro debilita la lectura del pasado y, a la inversa, el silenciamiento del pasado resta capacidades para crear un horizonte de futuro” (Güell & Lechner, 1998, p.17).

Es así como este bloqueo de las aspiraciones provoca entre los que vislumbran un eventual potencial de cambio, que sea difícil articular el presente en función de un horizonte de futuro, el cual está marcado por la incertidumbre de un contexto social actual que no entrega las herramientas suficientes para visualizar con certeza el rol que se pueda asumir tanto individual como colectivamente en él:

"Creo que Chile en el futuro, puedan haber dos posibles Chile, o sea si se sigue, yo creo que el movimiento estudiantil ha cambiado tanto la perspectiva de no meterse en la política y cosas así, y yo creo que si se logra que el movimiento estudiantil pasa a los pobladores, a toda la masa por ejemplo, podría haber un cambio, podría haber un importante cambio, pero si se sigue así, no creo que Chile cambie mucho, creo que se van a elegir los mismos, siempre va a terminar igual Chile, creo que no va a cambiar si la gente no se mete. (...) creo que en ese sentido que existen esas dos posibilidades, un Chile más sumiso o un Chile más rebelde que la gente no la pasen a llevar".
(Luis, 14 años)

El no contar con elementos en el presente desde los cuales se pueda desprender el devenir de la sociedad chilena, lleva a que la noción de futuro se construya a partir de las lecturas de ciertos acontecimientos sociales que deberían transmitirse, que en este caso, es la función “transformadora” que ha tenido el movimiento estudiantil en los últimos años. Según este dato, el horizonte de posibilidades atribuido a este segmento minoritario de la población, se remite única y exclusivamente a la expectativa de que este potencial transformador permeé a otras capas sociales para que se pueda vivenciar un potencial cambio a futuro. De lo contrario, el sentido del futuro de Chile desde la mirada de la tercera generación, estaría condenado al inmovilismo, no contemplando como válidas otras alternativas como la vía institucional o la electoral.

CAPÍTULO 5: CONCLUSIONES

Lo primero que hay que señalar, es que la memoria respecto al pasado reciente del país es una que está fuertemente arraigada en el golpe militar del 11 de septiembre de 1973. Sin embargo, esta memoria anclada en el 11 de septiembre de 1973 no puede ser comprendida a partir de este hecho particular, sino que, se deben incorporar otros elementos presentes tanto en el periodo anterior, la Unidad Popular, así como el periodo posterior, que corresponde a las consecuencias de todo ese proceso y que le dan sentido a esta fecha emblemática, o sea, la dictadura militar vivida entre los años 1973-1989.

El significado que se le otorga a la Unidad Popular, es uno vinculado al clima de antagonismo político existente entre los sectores de “izquierda y derecha”. Sin embargo, el periodo de la Unidad Popular no es precisamente el ámbito predominante desde el cual los jóvenes se sitúan para significar la dictadura militar, lo cual se explicaría por la latencia de este conflicto en la convivencia social actual que la hace difícil abordar en términos narrativos.

La memoria respecto al golpe de estado del 11 de septiembre de 1973 provoca una gran cantidad de imágenes y alusiones a espacios públicos. Entre estas imágenes, nutridas por fuentes documentales, destacan el bombardeo al Palacio de La Moneda como *lugar de memoria*, así como también imágenes alusivas a actos de represión política perpetrados en espacios públicos, vulneración de derechos, restricción de libertades, en que el simbolismo del bombardeo al Palacio de La Moneda como *lugar de memoria*, representa la pérdida de la convivencia democrática y el uso indiscriminado de la represión estatal ejercida en contra la población de la época, que queda vulnerable durante los 17 años de dictadura militar.

La construcción de memoria respecto a este acontecimiento es de carácter dialógico, en tanto se debe recurrir a una interacción generacional alojada en el ámbito de lo íntimo, como a fuentes documentales diversas para que ese relato cobre sentido y

verosimilitud en el presente, en que los recuerdos alojados en los grupos de parentesco cobran particular recurrencia para significar el pasado.

En este sentido, la relación familiar de los integrantes con eventos represivos y violaciones a los Derechos Humanos, es un vínculo que apela afectiva y narrativamente de forma diferente a los involucrados en este estudio. Los resultados arrojan que los recuerdos relativos a la experiencia familiar con eventos represivos se caracteriza por aportar una gran cantidad de detalles, dado por un marcado involucramiento emocional en lo narrado, que responde a la necesidad de dar sentido a esa experiencia que se actualiza en el presente, así como también, de incorporar dicha experiencia en términos biográficos e identitarios.

La transmisión intergeneracional del trauma en los espacios familiares se evidencia principalmente en tres aspectos; el primero, dice relación por experimentar sentimientos de culpa por las experiencias traumáticas vividas por los padres; el segundo, a la omisión de describir el hecho represivo específico que da origen a la pérdida, los cuales se deben a silencios familiares que dificultan que estos puedan ser incorporados en términos narrativos; el tercero, dice relación con efectos psicosociales del miedo como dispositivo de control social presentes en las generaciones protagonistas, el cual es re significado por la tercera generación a partir de una no aceptación de ese legado familiar.

Las resignificaciones del trauma observadas, se deberían a que la tercera generación construye particulares versiones del pasado a partir de posiciones y valoraciones que pasan a constituir características identitarias tanto individuales como generacionales, en que tanto el legado familiar como histórico es significado como una carga, un peso al que se le atribuye una responsabilidad ajena por los conflictos de este pasado problemático de los cuales la tercera generación no fue protagonista, y que a partir de esto fijan qué es lo que se debe recordar y qué se

debe olvidar. Esta construcción de memoria marcada por lo traumático está mediado por una *dialogía conflictiva* que es paradójica; por un lado a esta tercera generación se les atribuye el potencial de cambio para superar este pasado, pero por otro es invalidado como portador de memoria por no ser testigo vivencial de los acontecimientos.

El sentimiento de pertenencia generacional le permite a la tercera generación diferenciarse de las otras. Para estos, quienes fueron testigos vivenciales, tienen miedo a lo conflictivo que implica confrontarse con el pasado, ante lo cual surge un cuestionamiento por haber sido transmitido ese miedo a su generación, del cual han tenido que desprenderse para apostar a romper con este inmovilismo político y social que los hace involucrarse, no por parte de todos los jóvenes, en asuntos colectivos de forma más activa y participativa. Tanto el miedo, como la no participación en asuntos colectivos, son elementos que los diferencia de la generación de sus padres y abuelos.

Otras de las consecuencias que tiene la dictadura militar en el presente, tienen relación con el modelo económico y la Constitución Política, ámbitos que han sido continuados por los gobiernos actuales, lo cual ha tenido consecuencias negativas y problemáticas que repercuten en desigualdades sociales. Respecto a las violaciones a los Derechos Humanos, el olvido no es un camino válido para superar este pasado. Sin embargo, se observa un posicionamiento discursivo que tiende a catalogar estos acontecimientos desde una postura histórica de carácter aleccionadora, la cual tiene implícita una voluntad más conmemorativa que de tipo testimonial.

El futuro para la tercera generación no devendría de la construcción de proyectos colectivos, denotándose con ello una desconfianza al modelo de democracia actual, en que las aspiraciones se remitirían al ámbito privado e individual, experimentando sentimientos de huida. Los proyectos de futuro se visualizan como poco

esperanzadores, en tanto el presente no dota de las condiciones de posibilidad necesarias para proyectarse en el tiempo, las que están relacionadas a las injusticias heredadas de la dictadura militar. Es así como este bloqueo de las aspiraciones, provoca entre los que vislumbran un eventual potencial de cambio, que éste sea difícil articular desde el presente en función de un horizonte de futuro

A continuación, unas breves reflexiones finales.

La primera reflexión personal, quiere dejar instalada la relación entre memoria y transmisión, en tanto este pliegue representa un potencial campo de estudio relevante para la realización de estudios relacionados con identidad juvenil, en tanto estos, como objeto de estudio, no serán solamente quienes transmitirán el testimonio de este pasado a las futuras generaciones, sino que también representan el potencial transformador para la sociedad.

Por ello, si bien la construcción social de memoria exhibió un malestar por parte de los jóvenes respecto al pasado reciente del país, es preciso seguir profundizando respecto al sentido que se le otorga a la dictadura militar y a ese malestar, poniendo énfasis a dimensiones sociológicas y antropológicas que permitirán una mejor exploración y conocimiento de lo que ellos mismos significan como un bajo involucramiento en temas de relevancia política y social de la población chilena.

La segunda reflexión, dice relación con plantear la necesidad, que surge a partir de las limitaciones de esta investigación, de poder indagar en como la tercera generación significa la labor institucional respecto a políticas de “verdad y justicia”. Esto, a raíz de la importancia que los efectos de las violaciones a los derechos humanos tiene para la sociedad y de la cual el segmento poblacional estudiado es parte, así como también la relevancia actual que el tema está tomando en la agenda pública a raíz de los avances en causas judiciales que se han traducido en condenar

a perpetradores de actos de represión, y en la posibilidad de que se abra el secreto de 50 años del “Informe Valech”, lo cual puede ser un aporte al debate público que se puede hacer desde la disciplina sociológica.

Por último, las consecuencias de la dictadura militar en la actualidad son visibilizadas por los jóvenes a partir de las reivindicaciones relacionadas con la educación, lo que les ha permitido poder relacionar aspectos del modelo económico y de la constitución que repercuten en cómo se organiza la sociedad, y que ha generado una identificación generacional con respecto a otros temas de relevancia social y su potencial transformador, dejando abierta la puerta para el estudio de este fenómeno en futuros trabajos vinculados a memoria e identidad política.

BIBLIOGRAFÍA

Alonso, L. (2003). *La mirada cualitativa en sociología: una aproximación interpretativa*. Madrid: Editorial Fundamentos.

Aguilar, M.A. (2002) "Fragmentos de La Memoria Colectiva", Athenea Digital, N°2, recuperado el 22 de enero de 2016, de <http://www.raco.cat/index.php/Athenea/article/download/34103/33942>

Aguilar, P. (2008) "Políticas de la memoria y Memorias de la Política. El caso español en perspectiva comparada, *RIS*, / Volumen LXVIII / N°2 Pp. 501-534.

Basabe, N., Páez, D. (1993) "Trauma Político y Memoria Colectiva: Freud, Halbwachs y la Psicología Política Contemporánea", N°6 Pp. 7-34.

Becker, D., Morales, G., Aguilar, M.I. (1994) *Trauma Psicosocial y adolescentes latinoamericanos: formas de acción grupal*, Chile: Eds. Chileamerica CESOC

Becker, D. & Díaz, M. (1998) *The social procces and the transgenerational transmission of trauma in Chile*. En Cornejo, M. & Faúndez, X. (2010) "Aproximaciones al estudio de la Transmisión Transgeneracional del Trauma Psicosocial", *Revista de Psicología*, /Volumen XIX/ N°2 Pp. 31-54.

Biedermann, N. (1991) *Detenidos desaparecidos: consecuencias para la segunda generación*. En CINTRAS (Ed.), II seminario de la región del Maule: Derechos humanos, salud mental, atención primaria: desafío regional (pp. 170-176). Santiago, Chile: Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos.

Brackelaire, J., Cornejo, M., Faúndez, X. (2014) "Transmisión y apropiación de la historia de prisión política: transgeneracionalidad del trauma psicosocial en nietos de ex presos políticos de la dictadura militar chilena", *Terapia Psicológica* /Volumen XXXII/ N°3 Pp. 201-216.

Canales, M. (2006). *Metodologías de la Investigación Social*. Santiago. Editorial LOM.

Castro, G. (2007). "Jóvenes: La Identidad Social y la Construcción de la Memoria",

Última Década, N°26 Pp. 11-29.

Cornejo, M., Buzzoni, M.E., Cabach, C., Concha, M., Mendoza, F., Rojas, R. (2007) "Prisión política y tortura: desde las intervenciones psicosociales a las políticas de reparación", *Persona y Sociedad* / Volumen XXI / N°1 Pp. 59-81.

Cornejo, M., Mendoza, F., Rojas, R. (2008) "La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico ", *Psykhé* / Volumen XVII / N°1 Pp. 29-39.

Cornejo, M., Faúndez, X. (2010) "Aproximaciones al estudio de la Transmisión Transgeneracional del Trauma Psicosocial", *Revista de Psicología* / Volumen XXIX / N°2 Pp. 31-54.

Cornejo, M., Cruz, M.A., Reyes, M.J. (2012) "Conocimiento Situado y el Problema de la Subjetividad del Investigador/a", *Moebio* / Volumen XLV / S.N° Pp. 237-274.

Cornejo, M., Brackelaire J., Faúndez, X. (2013) "Transgeneracionalidad del Trauma Psicosocial: Imágenes de la Detención de Presos Políticos de la Dictadura Militar Chilena Reconstruidas por los Nietos", *Psykhé* / Volumen XXII / N°2 Pp. 83-95.

Cornejo, M., Cruz, M.A., Reyes, M.J., Cáceres, E., Rocha, C., Villarroel, N., Vivanco, A., (2013) "Historias de la Dictadura Militar Chilena Desde Voces Generacionales", *Psykhé* / Volumen XXII / N°2 Pp. 49-65.

Cornejo, M., Cruz, M.A., Reyes, M.J., Carrillo, C., Cavieres, P. (2015) "Dialogía Intergeneracional en la Construcción de Memorias acerca de la Dictadura Militar Chilena", *Universitas Psychologica* / Volumen XIV / N°1 Pp. 15-30.

Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. (1991). *Informe para su Excelencia el Presidente de la República, don Patricio Aylwin Azocar* . Santiago, Chile: Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación.

Comisión Nacional de Prisión Política y Tortura (2004), *Informe para su Excelencia el Presidente de la República, don Sebastián Piñera Echeñique*. Santiago, Chile. Comisión Nacional de Prisión Política y Tortura.

Garretón, M. A. (1987). *Reconstruir la política: Transición y consolidación*

democrática en Chile . Santiago de Chile, Editorial Andante.

Garretón, M.A. (2003), "Memoria y Proyecto de País", *Revista de Ciencia Política* / Volumen XXIII/ N° 2 Pp. 215-230

Güell, P., Lechner, N. (1998) *Construcción social de las memorias en la transición chilena*. Trabajo presentado en taller del Social Science Research Council: "Memorias colectivas de la represión en el Cono Sur, noviembre, Montevideo, Uruguay.

Hallbwachs, M. (1959/2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona, Anthropos.

Haye, A., González, R., Manzi, J. (2013). "Teorías Infantiles del Golpe de Estado en Chile 25 años Después", *Psyche* / Volumen XXII/ N°2 Pp. 67-81

Hernández Sampieri, R. y otros (2010). *Metodología de la investigación*. México. Mc Graw-Hill.

Hernández, R., Fernández, C., Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. México. Editorial Mc Graw Hill.

Instituto Nacional de la Juventud. (2012-2015). *Artículos Centrales Revista RT; Revista Observatorio de Juventud INJUV 2012-2015, Temáticas Juveniles Contingentes*. Santiago, Chile: Ministerio de Desarrollo Social.

Jelin, E. (2002a). *Los trabajos de la memoria*. Madrid. Siglo XXI.

Jelin, E. (2002b). *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas "in-felices"*. Madrid. Siglo XXI.

Jelin, E. (2003). *Los derechos humanos y la memoria de la violencia política y la represión: la construcción de un campo nuevo en las ciencias sociales*. Buenos Aires. Cuadernos Instituto de Desarrollo Económico y Social.

Juricic, M.F., Reyes, M.J. (2000) *El sí/no de la reconciliación: Representaciones*

sociales de la reconciliación en jóvenes. Santiago. Editorial LOM.

Lira, E. (1987/1989). *Psicología del Miedo y Conducta Colectiva en Chile*. Santiago. Instituto Latinoamericano de Salud Mental y Derechos Humanos.

Lira, E. (2010). *Memoria y Convivencia Democrática: Políticas de Olvido y Memoria*. Santiago. FLACSO.

Mannheim, K. (1928/1970) “El problema de las generaciones”. *Reiss Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N°62, Pp. 193-158

Manzi J., Helsper E., Ruiz S., Krause M., Kronmüller E. (2003). Pasado que nos pesa: la memoria colectiva del 11 de septiembre de 1973. *Revista de Ciencia Política* / Volumen XXIII/ No 2. Pp. 177-214.

Mendoza, J. (2004) “Las formas del recuerdo: La Memoria Narrativa”, *Athenea Digital*, N°6. Recuperado el 22 de enero de 2016, de <http://atheneadigital.net/article/view/158>

Naranjo, V. (2006) Representaciones sociales sobre golpe militar y dictadura, Tesis de Pre-Grado, Universidad de Chile, Santiago, Chile.

Nora, P. (2009). Pierre Nora en *Les lieux de mémoire*. Santiago. Editorial LOM.

Organización de Naciones Unidas. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano. (2015). *Informe de Desarrollo Humano en Chile: Los tiempos de Politización*, Santiago, Chile.

Paoli, A., Robles, M., Soto, M.A. (2009) “De inspiraciones y aspiraciones. Memoria y sentido de la lucha en Atenco”, *Veredas*, s.N°, Pp. 7-25.

Prado, M.I., Krause, M. (2004) “Representaciones Sociales de los Chilenos acerca del 11 de septiembre de 1973 y su Relación con la Convivencia Cotidiana y con la Identidad Chilena”, *Psykhé* / Volumen XIII / N°2 Pp. 57-72.

Reyes, M.J. (2003) "Entre la Reconciliación y la Convivencia. Un análisis de las narraciones cotidianas en el contexto chileno", *Athenea Digital*, N°4 Pp.xx-xx.

Reyes, M.J. (2007) "El pasado reciente en el Chile de hoy: entre la reconciliación y la convivencia", *Persona y Sociedad*, / VolumenXXI / N°1 Pp.39-58.

Reyes, M.J. (2009): "Generaciones de memoria: una dialógica conflictiva". *Revista Praxis* año 11, N°15, Pp. 77-97.

Reyes, M.J. (2013) "Políticas de Memoria Desde los Discursos Cotidianos: La Despolitización del Pasado Reciente en el Chile Actual", *Psyche*, / VolumenXXII / N°2 Pp.161-173.

Ricoeur P. (2000). *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid: Ed. Trotta.

Rojas, F. (1996). *Chile: transición y modernización. Transición y relaciones civil-militares en Chile en el nuevo marco internacional*. Nueva serie Flacso.

Ruiz, J. (2009). "Análisis sociológico del discurso: métodos y lógicas", *Forum: Qualitative Social Research* / Volumen X / N°2, Pp.xx-xx. Recuperado el 12 de mayo de 2016, de <http://digital.csic.es/bitstream/10261/64955/1/Art%C3%ADculo%20FQS%20%28espa%C3%B1ol%29.pdf>

Stern, S. (1998). De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como procesos histórico (Chile, 1973- 1998). En Jelin E. (comp.). *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas "in-felices.. S. XXI*. Pp. 11-33.

Staruss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de Investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Bogotá: CONTUS- Editorial Universidad de Antioquia.

Tocornal, X., Vergara, M.P. (1998) *La Memoria del Régimen Militar; un análisis psicosocial desde la perspectiva socioconstruccionista*, Tesis de Pre-Grado, Universidad Diego Portales, Santiago, Chile.

Toledo, M.I, Magendzo, A. (2009) "Educación en Derechos Humanos: Curriculum Historia y Ciencias Sociales del 2° Año de Enseñanza Media. Subunidad Régimen Militar y Transición a la Democracia", *Estudios Pedagógicos* /Volumen XXXV / N°1, Pp.139-154.

Toledo, M.I, Veneros, D. (2009) "Del uso Pedagógico de Lugares de Memoria: Visita de Estudiantes de Educación Media al Parque por la Paz Villa Grimaldi", *Estudios Pedagógicos* /Volumen XXXV / N°1, Pp.199-200.

Valles, M. (2000). *Técnicas Cualitativas de Investigación social*. Madrid. Editorial SINTESIS S.A.

Zapata, Y. (2008) *Efectos Emocionales, Afectivos y Sociales de la Privación de Libertad y Tortura por Motivos Políticos en Chile*, Tesis de Doctorado, Universidad de Salamanca, Salamanca, España.

ANEXOS

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Entrevistado(a):

Mi nombre es Sebastián Jiménez Catalán, Rut 16.254.536-1, estudiante de quinto año de la Carrera de Sociología de la Universidad de Valparaíso. El motivo de la presente entrevista es la realización de mi tesis de grado para optar al título de Licenciado en Sociología titulada *“Transmisión Dialógica de memorias sobre la Dictadura Militar desde las narrativas de la Tercera Generación”*, investigación que se propone indagar como se dan en la actualidad los procesos de transmisión de la memoria desde las narrativas de jóvenes entre 14 y 29 años de edad respecto a la dictadura militar, lo cual pretende ser un aporte a la reconstrucción de la memoria histórica chilena y profundizar respecto a cómo se aborda esta temática por quienes seremos los que transmitiremos dicho legado a las generaciones futuras.

Mediante el presente consentimiento informo a usted que garantizo la confidencialidad de los datos que se pretende recopilar a través de la entrevista, junto con el anonimato del entrevistado tanto en el procesamiento de los datos y en los resultados del estudio, resguardando con ello la integridad moral de usted además de el respaldo ético necesario de quien suscribe a este consentimiento como entrevistador.

Estoy conforme y enterado de los términos y condiciones de este documento:

Firma Entrevistado

Firma Entrevistador

PAUTA DE ENTREVISTA

1. Si yo te digo Chile 1973 ¿qué imágenes se te vienen a la mente?
2. Considerando que el próximo año se cumplirán 40 años del Golpe Militar ¿Qué importancia o repercusiones crees tú que tiene para Chile lo ocurrido entre 1973 y 1990?
3. ¿Cuéntame que paso con tú familia en el 73?, ¿y entre el 73 y el 90?. En caso que no sepa que ocurrió con su familia interpelar ¿qué sabes de lo que ocurrió con tú familia en el 73, y entre el 73 y el 90?
4. ¿Cómo te enteraste de lo que pasó con tú familia entre el 73 y el 90?, ¿cómo supiste?, ¿qué sabes tú?, ¿quién te contó?
5. ¿Qué no se hablaba o no se habla en tu familia sobre el 73?, ¿qué no te contaron?
6. ¿Qué pasa contigo frente a esto?
7. ¿Qué te pasa con el tema de los Derechos Humanos?
8. ¿En qué grado crees que repercute en tus círculos de amigos, colegio, barrio y contigo lo ocurrido en el 73 hoy en día?
9. ¿Cuál es la importancia que le ves al hecho de recordar lo que pasó en la actualidad?
10. ¿Cuál es tu rol. en el sentido que transmitirás a las futuras generaciones lo ocurrido entre el 73 y el 90?